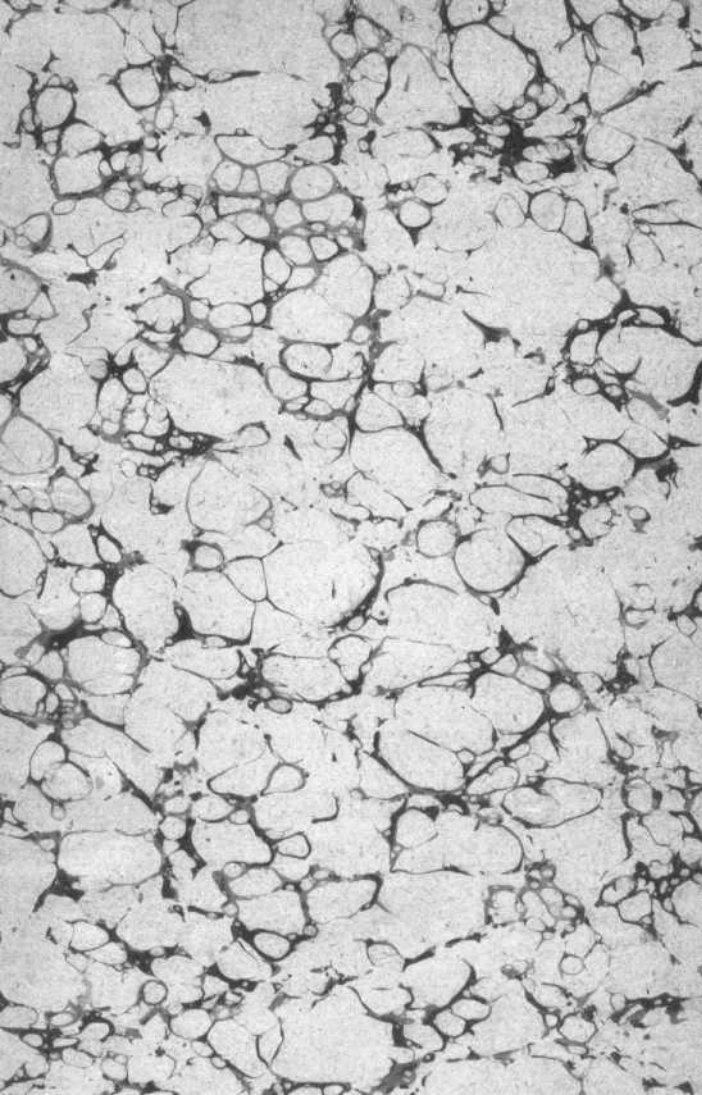


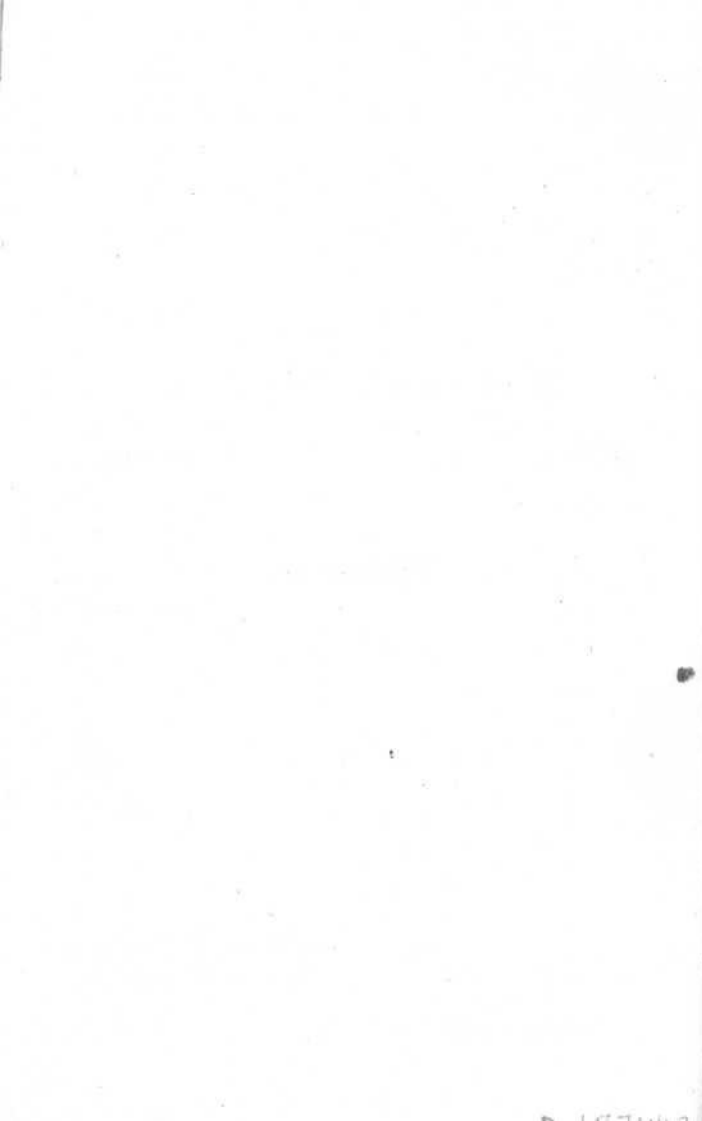
F. SILVELA

Est. 4

P. 3







G
m

t. 1420664

c.

NOT FOR CIRCULATION

40
DISCURSOS MORALES,
POLÍTICOS É HISTÓRICOS
INEDITOS

DE DON ANTONIO DE HERRERA,

CRONISTA DEL REY

DON FELIPE SEGUNDO.

AUTOR DE LAS DECADAS DE INDIAS,
y de otras muchas obras.

CON LICENCIA.
MADRID: IMPRENTA DE RUIZ.
1804.

R. 187447

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Qualquiera que esté versado medianamente en nuestra historia literaria sabe muy bien, que gran parte de las obras de nuestros sabios del siglo XVI han quedado ineditas, con mucho perjuicio de la ilustracion general, y menoscabo de la gloria de nuestra nacion. Parte de estas obras ineditas se conservan en los archivos, sin mas utilidad que el poder jactarse su dueño de que posee tan precioso manuscrito, y algun erudito de haberlo visto de paso en tal archivo ó biblioteca: otra parte, y quizá la mayor, se ha perdido por haber caido en manos de quien no supo apreciar y conservar semejante tesoro.

Tal hubiera sido la suerte de estos Discursos políticos y morales del Cronista Antonio de Herrera, si una feliz casualidad no me hubiera proporcionado su adquisicion. Hace al-

gunos años que habiendo fallecido en esta Corte un Caballero llamado Don Juan Bereite de Armendariz, la amistad que tengo con sus sobrinos y herederos me facilitó reconocer una papelera antigua que habia heredado de sus ascendientes, y que segun las trazas habia permanecido en un total olvido por el transcurso de mas de un siglo. Encontré en ella, entre otros papeles curiosos, un tomo en folio enquadernado en pergamino: su título el de *varios tratados originales de Herrera* me llenó desde luego de la mas agradable sorpresa: el carácter de la letra me demostraba su antigüedad; y para que no me quedase duda de que era obra legítima del insigne Cronista Herrera, hallé en el mismo tomo las notas siguientes:

I.^a JESUS MARIA. » Este libro es su
 » autor Antonio de Herrera, Cronis-
 » ta que fué del Rey Don Felipe II,
 » y se presta á nuestro Padre Rector
 » de Baeza, y se ha de volver al Pa-
 » dre Fr. Tomás de San Josef, Pro-

„curador del Combeno de Carmeli-
 „tas Descalzos de Madrid, para que
 „á su tiempo se entregue á la Seño-
 „ra Doña María de Torres, viuda de
 „dicho Antonio de Herrera en Ma-
 „drid á 3 de Mayo de 1631.” = Fr.
 Tomás de S. Josef.

Esta nota está repetida de la misma letra y firma en la página 349.

II.ª „Todos los tratados de este
 „libro son originales de Antonio de
 „Herrera Cronista que fué del Rey
 „Don Felipe segundo, como consta
 „por ellos, que muchos son de su
 „propia letra, y los demas corre-
 „gidos y ajustados por su mano, y
 „se comprueba tambien por la nota
 „de arriba y otra del mismo tenor
 „que está á folio 349. Los quales es-
 „taban encuadernados con otros di-
 „ferentes papeles curiosos M. S. y
 „impresos en un libro de varios de
 „la libreria de Don Juan Suarez
 „de Mendoza, oidor que fué de la
 „Real Audiencia de la casa de la
 „contratacion de esta Ciudad, de
 „donde le compré yo, y separé en

»libro aparte estos M. S. de Antonio de Herrera , como cosa de tanta estimacion.» = Urbizu.

Un hallazgo tan precioso me llenó de júbilo , y mis buenos amigos no tuvieron dificultad en cederme el tomo. Desde aquel tiempo no he cesado de inquirir por todas partes si habia alguna noticia de que se hubiesen impreso estos discursos, y solamente en la Biblioteca de Don Nicolas Antonio he hallado una noticia muy vaga relativa á dos de ellos. No fiándome de mis propias luces, que conozco quan cortas son, he consultado á personas inteligentes , las quales habiendo reconocido detenidamente todas las circunstancias que caracterizan esta obra , me han asegurado que no se puede dudar de su legitimidad , y me han estimulado para que la dé al público.

Resuelto pues á no privar por mas tiempo á los eruditos de la utilidad que ofrecen estos discursos, he creido que para su mas fácil adquisicion convendria ir publicándolos

por quadernos , que despues reunidos formen un volumen regular. En ellos tendrá el público un modelo del language mas puro y correcto, y del estilo mas propio para este género de obras, ademas de la importante doctrina y noticias exquisitas que contienen.

He puesto el mayor esmero en la correccion, no atreviéndome ni aun á enmendar su ortografia, respeto que me parece debido á las obras clásicas; y no ha sido poco el trabajo que me ha costado el descifrar algunos pasages, pues como casi todos los discursos son originales de mano del autor, y no pocos son borradores, ha sido necesaria mucha paciencia y tiempo para reconocer los caractéres mal formados y en mucha parte borrados, por medio de un prolixo cotejo con otros mas claros.

Espero que los amantes de nuestra gloria literaria harán el debido aprecio de estos discursos, y que este exemplo estimulará á personas mas doctas que yo á publicar é ilus-

trar otras obras de nuestros antiguos que yacen sepultadas en los archivos de España, con lo que me tendria por abundantemente recompensado del trabajo que me he tomado en esta edicion.

Juan Antonio de Zamácola.

CONTENDRA ESTA OBRA

LOS DISCURSOS SIGUIENTES:

I.

Discurso sobre los provechos de la Historia, qué cosa es, y de cuántas maneras: del oficio de Historiador, y de cómo se ha de inquirir la fe y verdad de la Historia, y cómo se ha de escribir.

II.

Discurso y tratado sobre que el medio de la historia es suficiente para adquirir la prudencia.

III.

Otro sobre que Tácito escede á todos los historiadores antiguos, y

del fruto que se saca de sus escritos.

IV.

Otro sobre el mérito de cada una de las historias é historiadores de España.

V.

Discurso y tratado sobre que las letras no impiden el valor del ánimo para gobernar las cosas de la guerra.

VI.

Otro sobre qual puede ser mas útil para la defensa y seguridad de los Reynos y estados , las fortalezas bien presidiadas , ó los exércitos en campaña y milicias bien ordenadas.

VII.

Otro sobre el oficio de Capitan

general , y como de él se ha de sacar esperiencia y fruto.

VIII.

Otro sobre que Anibal y el Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo no fuéron Capitanes de tanta crueldad como lo dice la fama , y que lo que hicieron fué segun lo exígia la necesidad de la guerra.

IX.

Otro sobre que los grandes Capitanes por diferentes caminos , hacen grandes y memorables hechos y hazañas.

X.

Otro sobre lo mucho que deben mirar los Príncipes en no mover guerras nuevas y estrangeras.

XI.

Relacion y tratado de la introducion del Reyno de los Godos en España: de la uncion, coronacion y eleccion de los Reyes de Castilla y de Leon, y sucesion hereditaria: y del juramento, origen, y nombre de Príncipe de Asturias, y de Infante.

XII.

Discurso y tratado que la Monarquía castellana fué acrecentando su imperio, por los mismos modos que la república romana.

XIII.

Otro sobre el descubrimiento y derechos de las islas de Canaria, y las diferencias que sobre ellas hubo

entre castellanos y portugueses ; insertando á la letra las órdenes Reales que mediaron.

XIV.

Otro de la descripcion muy particular de las islas de Canaria, con las costumbres y religion que tuvieron sus antiguos.

XV.

Otro desbaciendo la imaginacion de que en los tiempos antiguos las indias occidentales, ó parte de ellas, fuéron de la Corona de España.

XVI.

Otro en elogio de Cristobal Vaca de Castro , acerca de su conducta en la comision que llevó al Perú de ór-

(XIV)

den de Felipe II. para sosegar las alteraciones y diferencias entre Pizarros y Almagros.

XVII.

Tratado sobre que las vistas y juntas de Reyes y Príncipes hacen contrario efecto para componer sus cosas , con muchos exemplos á propósito.

XVIII.

Discurso sobre los diferentes gobiernos de Europa , y de los medios de adquirir el conocimiento de las materias de estado , y de la carrera de la diplomacia.

XIX.

Advertencias civiles y políticas, con muchos preceptos y sentencias

muy útiles para saber gobernar los reynos , provincias , ciudades , y aldeas , necesarias para toda clase de Magistrados , Jurisconsultos , Párrocos y individuos de un estado.

XX.

Consejos políticos sacados de muchos autores , para perfeccionar la virtud y buena nota de los hombres en todos estados , reducidos en aforismos.

XXI.

Tratado de la Fortuna , dividido en seis partes , tomado de diversos y graves autores , en defensa de la retirada del Duque Cardenal de Lerma , con muchos exemplos á propósito de la misma materia.

XXII.

Por último, diferentes Discursos morales que tratan del amor de Dios; del modo de adquirir la virtud; de la fortuna y su influencia; de la fe y palabra de los hombres; y de otros puntos donde se vé la conocida piedad, y sólida y cristiana filosofía del autor de estos tratados.

*DISCURSO SOBRE LOS
provechos de la historia , qué co-
sa es , y de cuántas maneras : del
oficio del historiador , y de cómo
se ha de inquirir la fé y verdad
de la historia , y cómo se ha de
escribir.*

San Agustin en el libro de la utilidad que se sigue de creer , nos muestra con mucha diligencia que los hombres han de creer á los hombres sino quieren parecer brutos , y el que aprende ha de creer. Y Ciceron con mucha brevedad llama á la historia maestra de la vida y luz de la verdad , porque sucediendo siempre unos mismos accidentes , como son mudanzas de reynos y estados , los pasados nos instruyen para que determinando sobre lo presente conozcamos lo venidero : por lo qual llamó Tucídides á la historia perpetua heredad adonde se cogen siempre maravillosos frutos ; y no es la historia provechosa solamente para el gobierno po-

lítico y doméstico, sino que con mucha razon se puede decir que es rústico el que no se exercita en ella, porque demas de muchos bienes que por ella se consiguen, es gran ayuda para los teólogos contra los enemigos de nuestra Santa Fe Católica; porque se pueden sacar de ella muy grandes argumentos para el uso de la teología, como lo han hecho muchos doctos varones.

Platon y otros Griegos la llamaron historia, porque nos propone las cosas para considerallas y especulallas, y por esto Plinio llamó á su obra historia del mundo, y otros intitularon á sus obras historia natural, aunque con mas razon se debe llamar historia la que describe con simple narracion la calidad de cada cosa. Y Aristóteles nombró á sus libros historia de los animales, aunque lo trató de manera que parece que tuvo mas respeto á su universal naturaleza, que á cada animal en particular, y con todo eso la escribió de forma que imbestigó las mismas cosas universales, de qué, de dónde, y cuándo, y á qué fin se hace cada una. Y otros escribiéron las causas de las plantas de tal suerte, que no se divide su historia de la parte de la

filosofía , la qual va inquiriendo las causas de las sustancias , de las quales nacen las producciones de los efectos , y aquellos principios por los quales estos efectos son aparejos para las generaciones ó producciones de las cosas engendradas , por medio de las quales consiguen su fin todas las obras de la naturaleza.

Débase poner en primer lugar tratando de historia la divina , que se contiene en el viejo y nuevo Testamento , y luego la eclesiástica que comprende las cosas de nuestra religion y el gobierno de la Iglesia. Despues sigue la natural, de la qual han tratado Griegos y Latinos, Christianos y Gentiles. De toda la naturaleza trató en gran manera Platon, y mas curiosamente Aristóteles. De todo el mundo escribió Plinio. Del Cielo Higino. De la tierra y de la mar Tolomeo , Strabon , Solino , Mela y otros. De la salud de los hombres Hipócrates, Galeno y otros. De los animales de tierra y agua , aves , plantas , joyas y cosas minerales , en algo Aristóteles , Opiano , Ovidio , Dioscorides y otros , y todos los que han escrito de las navegaciones y declarado los sitios de los lugares y provincias ; y los que han trata-

do de las matemáticas, también se pueden poner en el número de los historiadores naturales, y en quanto en lo restante de las cosas naturales, ó son definidas de ciertas causas y fines, se interponen en ellas las guerras, costumbres y acciones de los hombres. Y debese entender historia humana aquella que contiene las cosas públicas ó particulares, y las que comprehenden varias formas de repúblicas imperios y reynos, y qualquiera otro principado, y por eso se reducen aquí varias cosas de la ciencia de las leyes, y aquellos que nos han dexado las vidas de los hombres excelentes, los Comentarios, las Efemérides, los Diarios ó Anales, las Coronologias, los Apogtemas, los Motes, los Estratagemas y modos de fortificar y otras cosas.

Segun Eustasio la historia humana, de la qual especialmente yo trato, es compuesta de género ó tópico ó pragmático, ó crónico, ó genealógico, y en estos géneros se divide. El tópico contiene la declaracion de los lugares: el pragmático las costumbres de las naciones: el crónico trata de las personas debaxo de quien sucedieron las cosas: el genealógico declara la derivacion de las naciones y gentes.

El propio oficio del histórico, quieren los que mejor han sentido de esta profesion, que sea tomar un bueno y hermoso asiento y que se mire bien de donde se ha de comenzar la historia, qué cosas se han de decir y quales callar, y que cada una tenga su lugar: que el ánimo del que escribe sea alegre, claro y sebero: el estilo puro, claro y prespicaz: y débese llamar legítima historia, adonde se halla verdad, declaracion y juicio, y esto aconseja Lipsio. Y en quanto á la primera regla se requiere que los sucesos se cuenten sinceramente con verdad, sin que nada tenga fundamento vano, porque la verdad es principio de prudencia y de sapiencia. La segunda regla que es la declaracion, se entiende quando los hechos se cuentan, no solo fielmente, si no que juntamente se deben declarar la razon y las causas, y si esto faltare será la historia segun Polibio, mas cosa de burla que dotrina. La tercera regla que es el juicio, consiste en que distinta y abiertamente se propongan las cosas, de manera que la historia apruebe y condene lo que fuere justo, y todo lo diga con brevedad, y Tácito muestra ser tal el oficio de los verdaderos historiadores, sino faltára en la parte de la modestia.

Otros autores quieren que la bondad é integridad del historiador , se conozca con grave y frecuente testimonio de los antepasados , aunque con sus mismos escritos resplandezca , y hay muchos cuya modestia é ingenuidad ha sido celebrada, de manera que jamas ninguno los ha juzgado por mentirosos ni atrevidos en fingir como Cesar , Valerio Máximo , Livio , Terencio Varron , Séneca , Amiano Marcelino , Eutropio , Flavio Vopisco , Paulo Diácono , Lucio Floro , Polibio , Dionisio Alicarnaseo , Julio Capitolino , Cornelio Népote , Estrabon , y otros muchos : y lo mismo se puede decir de muchos escritores eclesiásticos , como fueron San Cipriano , Gerónimo , Agustino , y San Gregorio en los diálogos ; y sospechar que en ellos hay mentira , seria sacrilegio. De manera que en los autores profanos como en Cesar, Suetonio y Plinio , que cuentan las cosas por vista de ojos , tiene asimismo lugar esta ley , porque en sus mismos escritos se hecha de ver una cierta bondad é ingenuidad en las cosas que cuentan con modestia.

La tercera ley es que sean preferidos aquellos autores que han añadido á la severidad de naturaleza una cierta prudencia en el elegir y en el juzgar,

y esta regla ha lugar en las cosas que los mismos escritores han visto y han oído de personas dignas de fé que las viéron y tratáron : porque los hombres graves y severos , no suelen ir tomando del vulgo ignorante lo que han de escribir ; y si á algun histórico se ha atribuído autoridad de la Iglesia , no se le puede negar el crédito , y por el contrario, no se debe dar á quien la Iglesia le hubiere negado : y demas de esto, los que son de ingenio mas despierto y de madura prudencia en el juzgar , no hay duda sino que aguzando su ingenio escogerán lo mejor y desecharán lo contrario ; porque es cierto que la candidez del escritor resplandece, y se conoce con ella la verdad de la historia quando se vé que contiene los tiempos , el sitio de los lugares , el modo del gobierno , el número de los que pelean en los exércitos , y de los que van á las empresas aliende de los hechos que se cuentan ; porque los tiempos dan la debida luz y claridad , los asientos de los lugares mucho conocimiento , el modo del gobierno, que son los officios con que se rigen los imperios reynos y repúblicas , dan noticia del estado de las cosas. Y el que no hiciere mencion del número de los sol-

dados y de las fuerzas, y del poder de los príncipes y señorías adonde conviene hacerla, debe ser tenido por sospechoso y poco verdadero, porque se puede juzgar que quiere dar á entender que hay mas de lo que con efecto es. Estrabon, Plinio y Rufo trataron de las provincias de Romanos y callaron sus fuerzas, porque eran tan notorias en el mundo, que no les pareció decillas; pero Apiano las dixo, con que ha conservado la memoria de ellas con mucha gloria suya.

De los Griegos fuéron dos los que escribiéron del modo de formar una historia. Luciano que lo trata en un breve libro, y Dionisio Alicarnaseo siendo muy particular exâminador de las palabras de Tucídides en un libro que intitula Juicio sobre Tucídides.

Juan Joviano Pontano escribió un diálogo llamado Atio, en el qual da su parecer sobre la historia, comparando á los historiadores con los poetas, y así compara á Salustio con Virgilio diciendo que la historia es poesía suelta.

Juan Antonio Viperano que fué Capellan de la Magestad de Don Felipe segundo el prudente, á quien yo conoci, dice que el que escribiere historia la ha de mirar como á una vírgen libre

é incorrupta que no sirva al apetito de nadie, sino que honre la verdad: que sea grave de costumbres, de sana sustancia, de suave olor, cumplida con proporcionada grandeza de nombres y composicion, no dada á cosas ligeras y vanas, sino aplicada á cosas graves y grandes, procediendo con mediocre y decente ornamento y exquisito, no para deleyte, sino para una honestidad conviniente á matrona, y no á manera de aquel afeyte de Rameras, que es propio de los poetas.

Francisco Robertelo, siguiendo la órden que tuvo Aristóteles en la retórica, procuró de reducir este modo de escribir conforme á ella brevíssimamente, para que como una facultad nueva ó arte histórica fuese distinta de las otras con nombre particular.

Quiere Francisco Patricio en sus diez Diálogos que se consideren ocho cosas en el escribir historia. El principio, la órden, las cosas que se deben decir ó callar, quales se han de decir de paso, quales de propósito, como se han de extender los hechos. En el primer Diálogo da su parecer sobre Luciano: en el segundo trata de la diversidad de la historia: en el tercero de la difinicion: en el quarto del fin: en el quinto de la verdad: en el

sesto del género de la historia universal: en el séptimo de la menor historia : en el octavo de la historia que se escribe de un solo hombre : en el noveno de la utilidad de la historia : en el décimo de la dignidad de la historia y de la colocacion.

Francisco Valduino estampó dos libros de la institucion de la historia universal, que es de la similitud que tiene con la jurisprudencia.

Dionisio Lambino dice las calidades de la historia, con una prefacion sobre las vidas de Emilio Probo , y muestra el estilo que debe tener el histórico, y en lo que es semejante ó desemejante al filósofo ; y dice que el filósofo trata de las cosas universales , pero que el histórico trata de las particulares , de las personas, de los monumentos , de las inclinaciones , y de las cosas singulares ; y añade la diferencia con la poesía , la qual finge qué cosas probablemente pueden haber sucedido : pero que la historia declara las cosas realmente sucedidas , y tambien el gran provecho que de ella se sigue : porque la dotrina que adquirimos con la experiencia de las cosas singulares nos cuesta muy cara y con muchos peligros ; pero que la licion de la historia contiene en sí la dotrina sin alguna incomodidad , y

refiere otros muchos provechos; á lo qual se puede añadir, que aunque algunos escriban historias humanas, tambien podrian descubrir los ánimos de la providencia divina, confutando con brevíssimas razones las heregías y semejantes pestilencias: y si todos los historiadores fuesen inspirados del Espíritu Santo, como fueron los que escribieron las historias de Josue y de los Reyes, no habria nadie que no afirmase que aquel es el mejor método y forma de escribir historia.

Un autor antiguo (hablando mas largamente de la historia) dice lo siguiente:— Que el que optimamente quisiere escribir historia ha de ser dotado de una cierta prudencia y entendimiento civil, potestad y facultad de decir que no se adquiere con ninguna doctrina, porque es don de naturaleza; pero que la facultad de decir se puede adquirir con mucho exercicio, con contino trabajo, y con imitacion de los antiguos; y que estas cosas son fuera de arte, porque nadie puede hacer inteligente, prudente, y agudo á quien no lo es por naturaleza, y que si alguno lo pudiese hacer mereceria mucha estimacion, porque seria lo mismo que hacer oro del plomo, y del estaño plata: y que el provecho que se puede sacar del arte y

del consejo es que enseñan á usar bien y rectamente de las cosas ; de manera que el que naturalmente tiene buen entendimiento y es exercitado en decir , hallará el camino derecho para llegar al fin que desea , pues teniendo uno capacidad para entender y decir , y ánimo militar acompañado con disciplina civil , y con la esperiencia que combiene á un Capitan , habiendo tratado en los exércitos y con soldados , y que tenga noticia de las armas y de las máquinas y fortificaciones , y que sepa que es formar un exército ó esquadron de muchas maneras , como se emplea y ocupa la caballería y la infantería y en quales efectos , y lo que se hace en la ofensa y defensa de plazas fuertes ; y que en suma no sea hombre que jamas haya salido de su tierra y que con facilidad crea á lo que se dice , y que sobre todo tenga ánimo libre : este tal hará bien el oficio de historiador , que es pintar las cosas como acontecieron ; lo qual no podrá hacer si teme , ó tiene esperanza de premio , ó tiene odio contra alguno , estimando por muy necesario lo que conviene al bien público , haciendo mas caso de la verdad que de la enemistad.

Dice mas , que será buen historiador , demas de las calidades referidas , si aun-

que tenga amor á alguno no perdonará á quien habrá pecado , porque (como se ha dicho) esto es propio del histórico, el qual se debe sacrificar á sola la verdad con modestia : y en suma, es medida cierta el no mirar á los presentes , sino á los que adelante han de revolver las historias ; porque teniendo respeto á la benevolencia y al favor , con mucha razon será puesto el tal historiador en el número de los aduladores , cosa muy aborrecida de la historia y á ella en todo contraria. Así que, tal se requiere que sea el historiador que nada atribuya al odio ni al enemistad , no perdonando , no teniendo compasion , sin empacho ni respetos , siendo igual Juez y tan apacible con todos , quanto lo pide el no atribuir á nadie cosa contra razon : y que en los libros sea huesped y pelegrino , no sujeto al señorío ni voluntad de nadie , sin imaginar ni pensar en que ha de dar gusto , sino representando las cosas como sucedieron , así como Tucídides , el qual maravillosamente distinguió los vicios de las virtudes , no abrazando cosa fabulosa para dexar á la posteridad la verdad de los sucesos con el provecho que se ha de conseguir de la historia : y atento lo que dice Tucídides se debe aplicar el histórico

á escribir con tal ánimo y opinion, que su voz y su declaracion sea vehemente y continua, y su exordio sosegado y quieto, las sentencias acompañadas y frecuentes, el estilo llano y civil, que con gran significacion manifieste lo que trata.

Y así como se propone en el escritor la libertad y verdad en el decir, debe llevar la mira en mostrar claramente y declarar con dulzura lo que escribe, no con palabras oscuras ni extraordinarias, ni tan vulgares que sean del pueblo baxo, sino que puedan ser entendidas de la mayor parte y aprobadas de los cuerdos; use de figuras y ornamentos que no enfaden, no afectados sino tan á propósito que se abracen con la materia: y quando tratare grandes hechos en armas navales y terrestres, comuníquese con la poética en quanto se levanta altamente, porque en tal caso es bueno un cierto viento poético que hinche las velas con aliento próspero, y lleve levantada la nao por lo alto por medio de las mas altas ondas; y con todo eso, la manera de hablar vaya llana, con hermosura y grandeza de las cosas que se cuentan, sin mostrarse peregrino ni fuera de tiempo, porque esto seria vicioso y pesado á los oyentes.

No se han de poner en historia las

cosas que luego se saben , sino informarse con diligencia de quien se ha hallado en el hecho ; y no pudiendo ser , oyase á los que se hallare que lo cuentan con mayor sinceridad y verdad , y que se conocerá que no añaden ni quitan , considerando lo que por conjeturas parecerá mas probable ; y luego haga su borrador formando su cuerpo y texiendo su tela , acomodando cada cosa con cierta numerosidad , imitando al Júpiter de Homero , que una vez mira á Trácia , otra vuelve los ojos á Misia : porque de esta manera el histórico mirará separadamente todas las cosas , y no como las consideraba desde lo alto , sin estar atento á una sola parte quando se pelea , ni á un solo Capitan ó soldado , si ya no fuese tan excelente que ordenase ó hiciese algun hecho señalado ; y que quando llegáren los exercitos á las manos contemple la una y la otra parte , y como en una balanza pesese y essamine todo lo que se hace , y juntamente siga á los que huyen , y huya con los que se rinden : y ha de haber en todo esto una cierta medida , de manera que con facilidad acabe y pase á otras cosas que le llaman , y vuelva de nuevo dándose priesa para satisfacer á todo ; y atribuyendo los mismos tiempos á todo ,

vuele de España á Francia y de allí á Flandes, Ungria, y á Italia y á otras partes, no olvidando ni dexando aparte ninguna ocasion.

Tenga siempre el historiador su ánimo semejante á un claro espejo que haya con cuidado impreso el centro, de manera que como habrá recibido las formas y presentaciones de los hechos, tales las represente para que sean miradas sin poner nada torcido ni prevertido ni de diverso color ó mudado de especie, porque no es el oficio del histórico hacer el oro ni la plata, sino labrallo y polillo, componiendo bien y rectamente las cosas sucedidas, y representallas al vivo lo mas que se pudiere.

Quando las cosas estubieren dispuestas y aparejadas de esta manera, será lícito comenzar la naracion sin prohemio; y esto se entiende quando la misma cosa no obliga mucho á que ciertos puntos se preocupen, ó se preparen con alguna prefacion á la futura obra: y aliende de esto usará tácitamente despues del prohemio, en el qual se diga de que se ha de tratar; y quando abiertamente se usare de prohemio comiencese el esôrdio de solas dos cosas y no de tres, como hacen los Retóricos, y dexando el lugar de la

benevolencia adquiriera amor y atención en los oyentes. Lo primero contará las causas y tocará sumariamente los cabos de lo sucedido, los oyentes se aplicarán y tomarán gusto, y semejantes prohemios han usado los mejores históricos como lo hizo Herodoto, para que la memoria de los hechos y de las empresas sucedidas no pereciese con la largueza del tiempo: las quales (demas de ser grandes y maravillosas) declaraban las victorias de los bárbaros y las desventuras sucedidas á los Griegos; y tambien Tucídides entendió que la guerra que escribió habia de ser grande y memorable y mayor que ninguna de las pasadas: y así será bueno el prohemio siendo igual y conforme á las cosas sea largo ó breve, y el paso á la naracion sea apacible y blando; porque, finalmente, todo el cuerpo de la historia es una naracion ó relacion larga, la qual ha de proceder apacible é igualmente semejante á sí misma, y que tenga el ornamento de la claridad del estilo y composicion de las materias, como se ha dicho, porque de esta manera todo será cumplido y perfecto encadenando lo primero con lo segundo; de suerte que no sea interrumpido, ni parezcan muchas y diversas naraciones. Y que lo segundo vaya

tras lo primero mezclándose por medio de los extremos.

La brevedad es útil en todas las cosas, especialmente sino falta materia para decir; la qual ha de ser ayudada tanto de los nombres, y verbos, quanto de las mismas materias, y desembarazándose de lo que es de poco momento y no necesario, se ha de pasar á lo importante y grandioso, templándose de tal manera en la descripcion de los países, rios, montes, fortalezas, ciudades y otras cosas, que no parezca que se hace muestra de ello insípidamente y fuera de propósito de la fuerza de las palabras, queriendo seguir su gusto fuera de la órden de la historia, sino que tratándolo por la utilidad se aparte de la cola pegajosa, como lo hace Homero, el qual aunque es poeta no se detiene con Tántalo, Ixion, Títio, ni otro. Y Tucídides habiéndose aprovechado templadamente de las figuras del decir, con mucha brevedad se aparta de ellas: y quando declara alguna máquina ó especie de sitio, de ciudad ó fortaleza, y quando describe la forma de la ciudad y puerto de Zaragoza, se conoce como le detienen las cosas sucedidas en aquel tiempo, quando quiere dexallas y le ocupan, porque fuéron muchas.

Y quando conviniere introducir alguno que hable, se debe advertir que diga cosas convinientes y proprias del negocio dichas clarísimamente, y entónçes se permite hacer del retórico con demostracion de la gravedad de las palabras y del decir; pero de manera que sean pocas y modestas las reprehensiones y los loores, sin que puedan ser sujetos á calumnias, con un modo breve y no fuera de tiempo; y no conformándose con esto se vendrá á incurrir en el vicio de Tácito, y en la culpa de Teopompo, que imbidiosamente acusa á muchos con particular estudio y profesion, con que viene á parecer mas acusador que histórico.

Y si aconteciese haber de escribir alguna cosa fabulosa, sea de manera que no se crea, sino que se dexé al juicio de los que quisieren hacer conjetura de ello como les diere gusto, quedando el escritor fuera de peligro, que será no doblando á una parte ni á otra. Y en suma, deben los hombres escribir no para merecer gloria y alabanza de los que viven, sino para los que vivieren en los futuros siglos, para que puedan decir con razon *Este historiador fué libre, que no siguió la adulacion sino á la verdad*: y esto será mas estimado del autor que tuviere jui-

cio que quantas esperanzas presentes pudiese haber, porque estas son breves y momentáneas; y así se debe componer la historia con la verdad, mirando á la esperanza futura, y no con lisonja en gracia y gusto de aquellos que la alaban en el presente tiempo.

NÚM.º II.º

*DISCURSO Y TRATADO
que el medio de la Historia es su-
ficiente para adquirir la pru-
dencia.*

He sido muy importunado que diga lo que siento de cierta historia de estos tiempos, y como quiera que nunca corregí á nadie, he pensado satisfacer al deseo de los curiosos con este tratado que declara como es bastante el medio de la historia para adquirir la prudencia, el qual dirijo á V. S. para que con el aliento de su mucha autoridad, de su gran prudencia y clarísima prosapia, y de la gran estimacion en que es tenido; por todo esto, y por la excelencia de sus virtudes sea bien recibido y de algun fruto. Por el qual se verá que si los escritos que digo carecerán de las calidades infrascritas, no se pueden llamar historia.

De poco sirven los trabajos de los historiadores sino van encaminados á fin que se pueda conseguir de ellos el principal provecho de su lectura, ques la

prudencia, virtud que da siempre á los hombres materia para ejercitarse y forma á la felicidad: es semejante al arte y á la música, guía de la virtud, maestra de los afectos, hija de la razón, virtud intelectual, y dada al hombre para su defensa.

Para formar enteramente esta joya tan preciosa se requieren tres cosas: la primera la memoria de las cosas passadas: la segunda el conocimiento de las presentes: la última el hechar de ver las venideras; en lo qual muestra principalmente la prudencia su fuerza, y en ella da su verdadero fruto, y en ninguna manera se puede conseguir sin que derive de las dos primeras como dos caminos, que siendo el uno mas largo, y el otro mas breve, nos llevan adonde podamos ver el fin que han de tener todas nuestras obras.

El que desee alcanzar este don de la prudencia, debe considerar con mucho cuidado todo lo sucedido en los tiempos passados, y comparándolo con lo presente, y conociendo en que parte corresponde á sus obras, y en que son diferentes de ello, aprenderá la verdadera arte de antever el fin de las acciones humanas, sin engañarse fácilmente en la elección de

los medios que le pueden llevar á ello. Y porque son muchas y muy varias las cosas particulares que se han de conocer, no basta una sola experiencia , porque la vida del hombre es breve espacio para conseguir la perfeccion de esta virtud, con solas las cosas que él mismo vé y trata , y por esto podrá adquirir con dificultad esta sciencia de bien vivir tan necesaria en todo tiempo y á todos estados , pudiéndose este tal siendo mozo llamar viejo, porque son pocas las cosas que respeto á las sucedidas en tantos siglos , se pueden ver en una sola edad.

La industria humana proveyó para el remedio de tan gran imperfeccion con el uso de las letras , y mediante su beneficio se conserva entre los hombres muy presente la memoria de los tiempos pasados por muy remotos que sean , pues hoy sabemos lo que hicieron los mas antiguos con muchos y buenos exemplos; por lo qual es la historia la que conserva la memoria de los mas ilustres hechos de los hombres, y con razon es llamada maestra de la vida , á la qual debemos acudir para hallar los preceitos de bien vivir, y de gobernar á nosotros mismos, nuestras cosas , las ciudades y reynos enteros ; porque de los muchos y varios

acontecimientos que en ella se hallan, se saca con la esperiencia el verdadero gusto del bien y del mal, de tal manera, que vemos que se consigue tanto fruto de la historia como de las leyes, porque estas dos cosas nos encaminan á la virtud: pero tanto mas aprovecha la historia que las leyes, quanto que estas no tienen mas que los preceptos de bien vivir, pero la historia confirma la doctrina con los exemplos, que es de mayor fuerza para disponernos á abrazar y recibir lo justo y lo mejor; por lo qual se puede decir que es la historia un tribunal suficiente por sí mismo, sin executores ni alguaciles, que moviendo á los hombres á lo bueno los lleva á la felicidad civil. Y sino fuera mucha prolixidad traer varios exemplos, mostrára en la historia como en un espejo el retrato de cada virtud, resplandeciendo tan vivamente, que esclareciéndose mas su luz é ilustrándose con las alabanzas de los históricos, enciende en qualquiera que la mira un grandísimo deseo. Así como por el contrario la vida del vicio, rodeado de muchos vituperios, y vestido de muchos remiendos, descubre mas su fealdad, y con hórrida presencia á quien le sigue.

Y si conocemos que la prudencia au-

menta tanto sus fuerzas en las acciones particulares con la lición de la historia, quanto mayor provecho se puede esperar que se seguirá de ellas para bien regir la república, adonde por la diversidad de los gobiernos, variedad de los tiempos, de las costumbres, y de tan diversos accidentes hay necesidad de muy larga experiencia, si un hombre quiere adquirir una verdadera prudencia para que ningún caso le parezca nuevo ni le perturbe ningún accidente, sino que se muestre tal, que con el conocimiento de los sucesos humanos, haya aprendido á proveer á todas las cosas que haya antevisto; y así decia bien aquel prudentísimo Rey Don Alonso de Nápoles, que no hallaba mejores ni mas fieles consejeros que los muertos, queriendo inferir que de las obras ajenas sacaba los mejores consejos para aprovecharse en las propias; y dicese que este valeroso Príncipe (que aunque Rey de Nápoles, nació en Medina del Campo) tenia siempre consigo las obras de Livio, de la misma manera que Alexandro solia hacer de las Iliadas de Homero: y en suma, como la prudencia es principio de toda buena operacion, así se puede decir que es la historia casi un principio de donde deriva la misma prudencia.

Y pasando mas adelante en lo que toca á la órden y forma de la historia, de donde procede tanto bien, juzgan los que mejor han sentido de ella, que no cumplen los buenos historiadores con la simple narracion, sino que deben mezclar é instruir en ella muchas sentencias para que el lector pueda con facilidad aprender aquellos precetos que son el verdadero fruto de la historia, porque de otra manera mas servirá la tal historia para deleyte, que para aprovechar; porque dando la mayor parte de los hombres gusto á los oídos con el ornamento de las palabras y del estilo, ó deleytando el entendimiento, que naturalmente es deseoso de cosas nuevas, si no son advertidos y despertados, ninguna utilidad conseguirán ni para sí propios, ni para la república.

Lo referido se entiende que ha de ser de tal manera, que en la narracion histórica no se mezclen precetos filósofos, porque para cada artificio estan establecidos sus ciertos y propios términos, fuera de los cuales no es lícito salir ni entrar en agenos confines: y siendo como es verdadero oficio del historiador narrar simplemente las cosas como han sucedido, siempre que á tales narraciones se juntaren semejantes discursos, se viene á con-

travenir á aquellas leyes, á las quales está obligado qualquiera que ha propuesto de escribir con arte y no acaso, como se ve en el Guichardino, histórico moderno, el qual por haber sido diligentísimo en recoger, discurriendo en las causas de qualquiera suceso, dando sobre cada uno alguna advertencia, ha llegado á tanta gloria que por juicio comun viene á ser comparado entre los mas famosos históricos, igualándole á los mas antiguos, mas nombrados y loados: si ya no se quisiese decir que es reprehensible la demasiada diligencia que puso en juntar con las causas verdaderas de las cosas los vanos rumores del vulgo, que le hace apartarse algo de la imitacion de Tucídides, excelentísimo entre los Griegos y Latinos, á quien imitó tambien Cornelio Tácito; y aunque Ciceron dixo que era mas pronunciadador de cosas hechas que histórico, todavía es grandísimo su ornamento, y quando va contando el origen de las guerras, declarando su gran ingenio, muestra tambien la invencion de tales ocasiones; y tales discursos mezclados con la historia, sin dividir ni separar su narracion, ligan mas apretadamente las cosas narradas, lo qual suele acontecer quando con algunas sentencias ó advertencias se van juntando y

texiendo hecho á hecho, caso á caso, virtud á virtud, como iguales y semejantes, ó contrarios, separándolos en diversas maneras; y quando asimismo se van juntando las propias causas con sus efectos, de tal manera, que no solamente se ve el efecto, sino tambien el origen de donde procedió para llegar á tal fin.

Polibio, estimado entre todos los Historiadores, ha mostrado á los otros este camino de tal manera, que no se puede reprender á quien le sigue, porque sus historias estan llenas de varios discursos separados de la narracion de lo que escribe, y con todo eso no ha desminuido su fama, sino que le ha dado mayor gloria, pareciendo á los hombres que la memoria de las cosas pasadas, encomendada por esta forma á las letras, nos puede especialmente aprovechar quando nos llevare por via fácil y llana á la imitacion de aquellas obras que la historia nos muestra y pone delante para tal efecto; lo qual quando faltáre de tales discursos, no puede ser en nada diferente de los Anales. Y aunque parece á algunos de los que leen las obras de Polibio, que no solo propuso de contar las obras de Romanos, sino de enseñar la sciencia de las cosas civiles, conformando cada preceto con los hechos

Romanos, en lo qual no solamente quiso hacer el oficio de historiador, sino de filósofo, como Xenofonte, formando un perfecto Capitan en la persona de Ciro, mostrándonos como han de ser las costumbres y la vida de tal Capitan; todavía su historia es perfectísima, muy estimada y recibida.

Salustio escribió poco, pero con grandísimo loor suyo, porque en su historia, elegantísimamente adornada, se ven como clarísimas estrellas por el cielo sereno maravillosas sentencias, y en el principio de la guerra iugurtina nos va disponiendo para la lición de aquellas cosas que pretendia contar con un breve discurso, dándonos noticia de las costumbres de su república Romana en aquella edad; y con todo eso no quieren los que mejor entienden, que en un mismo tiempo se haga oficio de histórico y de legislador y filósofo, porque cada arte procede con diversos principios, á diversos fines; pero él se complació tanto en reprender las costumbres de sus tiempos, que parece que no escribió la historia sino para solo este efecto, y así se ve, que adonde conviniera que fuera muy largo, quedó muy breve y apretado.

Titolibio, que con razon debe ser el

primero de los mejores historiadores, juzgando que en la historia no se debe dar lugar á discursos, quando para recrearse del mucho trabajo, habiendo contado las cosas de Romanos en espacio de quatrocientos y mas años, se puso á comparar la fortuna y la virtud de Alexandro Magno con la de los Romanos, se escusa de ello como de cosa que podia ofender al lector, divirtiendo su ánimo de la serie continuada de las cosas pertenecientes á la historia: y si con todo eso pareciese que no se debe dar fe al testimonio de Livio, á lo ménos se debe creer porque fué imitador de Herodoto, que es llamado padre de la historia; el qual vemos que se contentó con una narracion pura y sencilla, sin estrínicos ornamentos de sentencias, discursos y digresiones, y por esto tuvo mucha opinion con Ciceron, y le llamó historiador: y con todo eso no veo como la historia puede ser de fruto sin advertimientos y sentencias, porque el exemplo particular no es bastante por sí mismo á enseñar la buena imitacion, ántes podria ser ocasion de que se hiciesen muchos yerros, por los que le quisiesen seguir sin otra distincion: y así conviene que leyendo las historias, y considerando cada cosa de lo que contienen, vaya el

hombre formando en sí mismo una cierta regla general de las acciones particulares, que no es otra cosa sino la prudencia, mediante la qual (como arriba dixé) podemos en qualquiera accidente gobernar á nosotros mismos y á la república.

Y es conclusion muy clara, que para hacer esto conviene que la historia nos presente qualquiera suceso no simple ni desnudo, sino vestido de sus causas y de todos aquellos accidentes que le acompañan, porque sin la causa de tales particulares no se puede llegar á la universal conclusion, que es el verdadero principio de obrar con razon cierta; y así la historia, á que yo mas me inclinaria para leer y considerar y por su medio conseguir el provecho que se pretende, que es la prudencia, querria que fuese tal que no abundase de vanas digresiones fuera del propósito principal, ni que tampoco fuese desnuda de las cosas necesarias, siguiendo en todo el ornamento y estilo liso y apacible; de manera, que no sea necesario divertirse de la consideracion de las cosas para entender el ánimo del autor, y tal á mi parecer es la historia de Tucídides.

Y aunque con lo dicho entendia haber satisfecho á la pregunta, todavía siento que si una historia lleva un language con-

fuso y oscuro, y una traza revuelta y turbada con digresiones y discursos largos y prolixos fuera del intento, omitiendo cosas que le tocan, no veo como se puedan sacar de ella los bienes que se pretenden, especialmente el de la prudencia; y todo es dicho remitiéndolo á la censura de V.S. pues con tantos estudios, tan claro juicio, tanta esperiencia de las cosas del mundo, y en especial de las septentrionales, y de otras partes de Europa, y con la mucha parte que ha tenido y tiene en el gobierno de esta gran Monarquía, lo que sintiere será lo mejor.

Los que han andado acerca de V. E. no solo el tiempo que se ocupó en la Embaxada de Roma y en el gobierno del Reyno de Sicilia, pero en otras cosas, me han dicho que nunca los cuidados del bien público impidieron á V. E. el ocupar algunos ratos en ver historias, y esto me ha movido á suplicar á V. E. vea este discurso, para que juzgue si he caminado en él conforme á las reglas de la historia, pues que lo podrá hacer mejor estando libre de los cuidados pasados; que aunque podrá ser que V. E. guste de verse con descanso, los que han visto como dexa el Reyno de Sicilia en tanta paz y concordia, la justicia tan reputada, la Real Ha-

cienda tan acrecentada, y todo con el armonía y concierto que debe tener un Reyno bien gobernado, conocen que V. E. no debria descansar, ni alzar la mano de lo que ha mostrado la esperiencia que tiene tan bien entendido.

NUM.º III.º

*DISCURSO SOBRE LAS
Historias é Historiadores
Españoles.*

He visto un quaderno intitulado *Método de escribir historia*, que contiene la sustancia de lo que tratan diversos historiadores griegos y latinos, y con ellos un juicio que se hace de la historia del Padre Juan de Mariana, de la Compañía de Jesus, dicho con mucha elegancia y curiosidad, y paréceme obra de gran ingenio, y que merece ser muy loado y estimado que un tan gran caballero (1), que es el autor, tenga tan loable inclinacion, sin que le diviertan las cosas á que por la mayor parte se inclina la nobleza de estos tiempos.

No he podido disimular, así por la reputacion de los católicos Reyes de España y honra de la nacion, como por no dexar impresa en el ánimo de este caba-

(1) El caballero contra cuya opinion se escribió este Discurso, parece fué Don Bernardino de Mendoza.

llero tan apócrifa informacion, como es la que le han dado de las historias de estos Reynos ; pues hablando en su obra de solo el Padre Mariana , y no de otro autor español , parece que dexa á los otros por falsos y negligentes , de que vienen á resultar dos inconvenientes : el uno que no es cierto lo que por tradicion y por historias es tan notorio del antigüedad claridad é ilustreza de la sangre Real de Castilla , á la qual se han reducido las sucesiones de todas las otras coronas de España , y es ahora mas antigua que ninguna de todas las del mundo , como lo afirma un gran autor italiano (1) : y asimismo que es falso quanto se predica de los heroycos y valerosos hechos de los españoles en una guerra tan larga é importuna contra nacion tan áspera y porfiada como los Árabes de España. El último es el agravio que se hace á tantos santos Arzobispos, Obispos, Abades, Doctores, Caballeros, y otras personas de gran autoridad, virtud y dotrina, que han escrito las cosas de España en historias graves y no romances, aunque esta nacion ha usado de ellos por las razones que adelante se dirán.

(1) *Votius de signis Ecclesie.*

Dixeron á este caballero que el Padre Juan de Mariana ha reducido en dos tomos las fabulosas historias de España, repudiando la falsedad, y uniendo la verdad con la elegancia en lengua latina y española, por lo qual es digno de ser leído, para saber lo que en muchos años ha tenido sepultado de los hechos de España, el descuido y fingimiento de los autores tan dados á romances y cantares.

En todas las naciones hubo el uso de la poesía y el cantar las cosas luego que sucedian; y en la española por la mucha ocupacion y continuacion de la guerra, se acostumbrió mucho, para que por medio de los cantos, que llaman romances, supiese el vulgo (que comunmente no usa de la historia) los hechos famosos en la guerra, y la gente se inclinase á las armas, que era lo que en aquellos tiempos (hablando de Don Pelayo acá) mas se platicaba y era mas necesario, y para que el pueblo de mejor gana acudiese á los gastos de la guerra, que fué una maravillosa razon de estado; y por esto quedaron los romances y cantares mas en la memoria, y por ser verdaderos, al contrario de otras naciones; pero no por eso faltaron autores, que aunque algo tarde, mas despacio pusiesen en historia con

gravedad, fidelidad y eloqüencia lo que pasaba, aunque no tantos como en otras partes, porque habia mas necesidad de obrar que de hablar.

En la primera edad vivian los hombres en España con simplicidad, sin contiendas y sin cuidado de muchas cosas. En la segunda se pasó debaxo del Imperio de Cartagineses, Romanos, Godos y otros, y habiéndose tomado esperiencia y conocimiento de muchas cosas, especialmente con la violencia y astucias de los Moros y Arabes, se vino á conseguir una gran prudencia humana y militar. La tercera edad fué hasta que los españoles y particularmente los castellanos, con sus propias fuerzas, sin ayuda ni consejo de otra ninguna nacion ni Príncipe, echaron de su tierra á estos Mahometanos, en que se gastaron muchos años; en los quales por la religion y por la patria pelearon valerosamente haciendo hechos maravillosos, quales en tanto discurso de tiempo no se hallan continuados en ninguna parte del mundo. La quarta edad comenzó desde que echado de España el mahometismo, fué esta nacion gloriosamente dilatando su Imperio en Europa, en África, y en las regiones occidentales y orientales con trabajos, quales ninguna

otra pudiera sufrir ni continuar con tanta constancia.

Y aunque ninguno escribió de la primera edad, todavía de la santa Escritura y de Pomponio Mela, español, se saca que fué Tubal, hijo de Jafet, el primero poblador de España, que desde la laguna meotide vino con los Iberos aquilonarios, por lo qual se dixo Ibéria.

De la segunda escribieron muchos griegos y latinos bien conocidos, y los españoles fuéron Victor Obispo de Toledo, y Juan Abad Viclariense que añdieron la Corónica de Eusebio hasta el tiempo del santo Rey Ricaredo: San Isidoro Obispo de Sevilla que, escribió de Vándalos, Alanos, Suevos, y Godos, y un libro de los hombres ilustres de la iglesia siguiendo á San Gerónimo, y añdió Ildefonso un libro pequeño hasta el Rey Bamba: y desde aquí escribió rectamente la Corónica de España San Julian Arzobispo de Toledo, y siguió Julian Diácono de la misma iglesia: y Sebastian Obispo de Salamanca escribió hasta Don Alonso el Casto que es el principio de la tercera edad: y hasta el Rey Don Bermudo, llamado el gotoso, escribió Zafiro Obispo de Astorga, dicho comunmente Sampiro, y Pelayo Obispo de Oviedo

continuó la Corónica hasta la muerte de Don Alonso el octavo. Y sin estos que siempre quedaron manuscritos, Paulo Orosio, Isidoro menor Obispo de Badajoz, Don Lucas Obispo de Tuy, Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo: Don Alonso Obispo de Cartagena, Don Gil de Zamora que esbribió la Corónica general por comision del Rey Don Alonso, y otros muchos doctos y graves varones que en número son mas de cincuenta.

Florian de Ocampo escribió elegantemente cinco libros de las cosas memorables de España desde Tubal, prosiguióle Ambrosio de Morales con mas curiosidad que órden de historia. Desde el Rey Don Pelayo hasta la muerte del Rey católico Don Fernando quinto, escribieron Gerónimo de Zurita y Esteban de Garibay, historiadores de gran autoridad; el primero con gran orden y elegancia, el segundo con gran diligencia: y ántes que escribiese Juan de Mariana hay tambien de estos tiempos muchas particulares y graves historias, especialmente la del Rey Don Pedro, la de Don Juan el segundo, de Galindez de Carvajal, Pedro Lopez de Ayala, Lorenzo Bala, Baseo, Rodrigo Sanchez Obispo de Palencia, Abalos

de la Picina, Hernando del Pulgar, Antonio de Nebrija; y quando no hubiera tantos autores, por privilegios y escrituras de las Iglesias y ciudades y de la nobleza se pudiera sacar mucha claridad, quando todo faltára.

En la quarta edad han escrito tambien el Titolibio de España, que es Juan de Barros, el ilustre caballero Albar Gomez, excelente autor en prosa y verso, que con alto espíritu y elegancia compuso muchas cosas, y en especial aquella obra de *Partu virginis*: el agudo español Gerónimo Ossorio Obispo de Algarbe: Gines de Sepulveda, y Pedro Mexía, Coronistas reales: Damian de Goes, Pedro de Medina, el Doctor Gregorio Lopez Madesa Alcalde de la Corte del Rey, Valdés Oidor de Granada, Salazar de Mendoza Canónigo de Toledo y otros muchos; y en mi historia general del mundo pág. 1, lib. 8, cap. 5, 6, 7, 8 se trata de antigüedades de España.

Del Padre Juan de Mariana se puede decir que no hay duda, sino que con mucha elegancia escribió su historia de España, porque siendo (demas de la Teología) adornado de varias disciplinas, iguala curiosamente los años de los Arabes con los nuestros, preciándose de ha-

ber restituido los nombres antiguos á los lugares , á las tierras, y á los rios , declarando los sucesos de la república y las mudanzas de la Iglesia ; y comenzando su historia desde Tubal, la va texiendo hasta la expulsion de la secta mahometana en el tiempo de Fernando quinto , mostrando que escribe sin afecto, y que no trata de cosas modernas por evitar ofensas: y con todo eso ha parecido que queriendo ser otro Lipsio , tuvo mas cuidado de imitar en el decir á los antiguos escritores, que de escudriñar nuestras antigüedades, aunque á muchos parece que ha cumplido bastantemente con su obligacion en haber seguido los trabajos de Florian, Zurita , Ambrosio de Morales , y de Esteban de Garibay, Coronistas Reales, diligentes y curiosos ; y todo sin duda fuera lo mejor si no se mostrára tan poco afecto á la nobleza castellana , y hubiera acrecentado su historia con la desigualdad que últimamente ha hecho. Para este trabajo me hubiera sido de gran alivio el museo de V. S. y tanta multitud de libros y historias antiguas como en él hay; pero ya que no me he podido valer de él: pues que se halla en Inglaterra empleando tambien su ingenio , su prudencia, cuidado y diligencia , por acá me he apro-

vechado de otras librerías. Suplico á V.S. que se acuerde de sus servidores, y que los grandes cuidados de esa embaxada no den causa de olvidar á quien siempre le tiene en la memoria.

NÚM.º IV.º

*DISCURSO SOBRE QUE
Tácito excede á todos los historia-
dores antiguos, y el fruto que se
saca de sus escritos.*

Todos los Imperios del mundo, no solo políticos, entre los cuales se han venerado las ciencias y artes liberales como á Dioses y gobernadores suyos, pero aun los bárbaros, ciegos de razon, han estimado la historia y profesores de ella con mucha razon, pues por su antigüedad y por la utilidad y provecho es madre y verdadera luz de las demas ciencias y facultades. La jurisprudencia, la milicia, la filosofia, la medicina y otras tienen todas sus premios ciertos, y por ellos trabajan: á la historia no incita ningun provecho mercenario sino la honra, y por esto es exercitada de Emperadores y Reyes y gente principal; porque como la disciplina militar por la mayor parte es peligrosa á sus Capitanes y Soldados por estar sujeta á qualquier tiro de la fortuna, así está firme la historia siendo de ordi-

nario provechosa, porque representa todas las cosas delante de los ojos, en las disciplinas morales disputadas por los mas prudentes, enseñando con fácil amonestacion lo que ha sido hecho por ellos, porque quanto mas mueven los exemplos al entendimiento humano, tanto mas sobrepuja á la filosofia, como lo entendieron los antiguos, y lo mismo á las otras facultades, que quando tenian sus persecuciones, y particularmente en Roma Gneo Pison, Fabio Pictor, y otros scriptores de annales consiguieron grandes honras.

Antes que fuesen halladas las letras, maestras de todas las artes, tuvo principio la historia, la qual en la primera edad se escribia en peñas y pirámides con cifras hieroglíficas, y como antigua madre de las demas que nacieron de ella, aumenta y adorna á la teología con la historia del nuevo y viejo testamento: á la Jurisprudencia civil con la de las respuestas de los jurisprudentes, constituciones de los Príncipes Romanos y Editos Pretórios: á la medicina con la de las plantas simples y minerales: á la fisica con la historia de los animales: á la moral con los exemplos de virtud.

Todo lo qual entendieron bieu los

antiguos , pues ordenáron que sobre los chapiteles de los templos de Saturno se pusiesen los Tritohes, dioses del mar, con una ancha cola por bocina , significando con esta figura que la historia tuvo principio desde el tiempo de Saturno, porque no habiendo memoria de lo anterior, el fué causa para que se supiese despues acá lo que enel mundo ha sucedido , y así entendían que de aquí tomó la historia su eternidad, que amonesta á seguir lo bueno con grandes premios, y castiga los malos con toda severidad , que es la verdadera filosofia.

Alexandro Magno gastó en escribir los libros de la historia natural de los animales , de su maestro Aristóteles, ochocientos talentos, que segun Budeo son mas de 4800 ducados ; y los Atenenses dieron á Cherillo, poeta, una moneda de oro por cada verso que escribió en la historia de la vitoria que tuvieron contra Xerxes. Los Cretenses dieron una cantidad de oro por las obras de Homero. Nicomedes Rey de Chipre dió á Isocrates por el libro que le dedicó 120 ducados. Los Romanos levantaron una estatua á Josefo por la historia que hizo de *Captivitate judaica*. Y nuestro Rey Don Alonso el octavo hizo á Don Rodrigo Ximenez de

Rada, primado de las Españas y Arzobispo de Toledo.

Y aunque en otra parte se tratará de la forma de escribir historia, quiero decir aquí, que los que con solo el fin del ornamento de las palabras la escriben, merecen justamente el nombre de sofistas; y porque al contrario de esto hizo Herodoto, es llamado padre de la historia. Siguen tras el Tucídides, Diodoro Sículo y otros, en los quales se halla la verdad, aunque no la elegancia. Los latinos son mas graves, con mejor y mas pulido estilo y verdaderos, sin quitar á nadie lo que merece. Entiendo que nada de esto falta á Cornelio Tácito, porque trata con gravedad y elegancia, y quiso mas dexar algo que pensar en el ánimo del lector, que cansalle con largas narraciones, como Livio, cuya abundancia suele ofender mucho. Tácito es mas grave y conciso, ó porque asi lo pide la importancia de la cosa, ó porque en tiempo de Vespasiano Emperador se gustaba mas de esta manera de hablar, y las grandes guerras, las conquistas de las ciudades, los Reyes que fuéron presos y ahuyentados, las discordias de los Cónsules con los Tribunos, las leyes agrarias y frumentarias, las revueltas entre el pue-

blo y los nobles, las conspiraciones de los grandes no le pusieron en tanto cuidado como las sentencias de los Senadores, los consejos de las cosas hechas y executadas, los principios y causas de los movimientos, los mandamientos severos, acusaciones continuas, falsas amistades, destrucciones de inocentes, y las artes necesarias para los tiempos de paz; todo lo qual, aunque en primera vista parece para tener en poco, se sacan de ello notabilísimos documentos, porque nos enseñan con quanto aviso hemos de tratar con Príncipes, y quanto conviene ser modestos con todos, y por esto fué Tácito con mucha razon estimado en tanto del Emperador Publio Annio Tácito, que pareciéndole que excedia á los mas eminentes escritores, excedió el á los mayores Monarcas con mandar que su retrato se pusiese en todas las librerías, y que sus libros se copiasen cada año en todas las ciudades, y se guardasen en los archivos públicos, por que la inmortalidad que da en sus historias, solo se podia remunerar con la inmortalidad de su retrato; y con todo eso se ha perdido la mayor parte de estas obras, y no tubiéramos las que hay, sino fuera por la grandeza de ánimo y aficion que tuvo á las

buenas letras el Pontífice Leon décimo, que las sacó de poder de bárbaros, y aunque luego fuéron expurgados algunos yerros de la escritura, adquiridos con el tiempo por personas doctas, y declaradas algunas oscuras, nunca llegaron á perfeccion, hasta que Justo Lipsio, que se dió mas á esta profesion que á otra, viendo que en ellas no habia otro mas eminente que Tácito, juntó y emendó sus obras con gran cuidado, encomendándolas con sumo afecto para espejo del gobierno político; y porque muchos famosos jurisprudentes conocieron esta importancia y que la historia no divierte de las otras ciencias, la profesaron, como Tomás Sertino, Bernardo Episcopo, Filipo Bervaldo, Carlo Pascasio, Anibal Escoto, Marco Antonio Mureto, Amizato. Modestino sumó las obras de Virgilio, aunque algunos por la injuria del tiempo lo atribuyen á Ovidio; y Mafeo Regio Loddesano hizo el suplemento: Marco Porcio Caton siendo ya viejo se dió á las letras griegas: Celio Antipater, Galindez de Carvajal, Andres Alciato, Tiraqueolo, Casaneo, Pedro Gregorio fuéron perfectísimos jurisprudentes, como consta de sus obras lucidas por la historia: Alberico comentó las obras del

Dante, teniendo por gran parte de la jurisprudencia la historia, por ser ella la verdadera prudencia: el Licenciado Gil Ramirez de Arellano, del Consejo Real, se preci6 mucho de la historia: el Licenciado Don Baltasar de Alamos y Barrientos, Abogado Fiscal del Rey, sac6 muchos y provechosos aforismos de T6cito: Carlo Sigonio escribi6 la historia de Italia, y Jacobo Augusto Tuano la de Francia: el Arzobispo Don Rodrigo, y Guevara Obispo de Ciudad Rodrigo, Antonio de Florencia, Don Lucas de Tui, y el Cardenal Baronio, Platina, Roman, el Padre Mariana y otros infinitos Prelados espa1oles trataron mucho de la historia: y dos excelentes M6dicos de nuestros tiempos han escrito diligente y curiosamente sobre T6cito, Andrea de Cuni, y Felipe de Cabrana, y por la estimacion en que fu6 siempre tenida la historia, pintaban los antiguos 6 Jano, dios de la prudencia, con dos caras, porque mirando en las historias lo pasado, se acierta prudentemente lo por venir; pues segun Ciceron, con la historia parece que hemos vivido en los siglos antepasados, porque nos pone delante de los ojos los ilustres exemplos de la divina Sabidur6a, gobernadora de los Imperios,

representando las ruinas que se siguieron de los hechos injustos, y los premios de los que fuéron justos, instituye la vida civil, y edifica la espiritual, aumenta la sabiduría, y adorna la eloqüencia, inflama el ánimo á la virtud, y le aparta de vicios, inmortaliza los virtuosos, y sepulta los malos, enriquece de fama á los sabios, y no hace caso de los ignorantes, ni se acuerda de ellos, encomienda la religion para con Dios y la piedad para con los padres y la patria, la caridad con el próximo, alaba la justicia, ensalza la honestidad, deleyta el entendimiento, consuela los afligidos, y da audacia á los pusilánimes; y finalmente, incita á hechos heroycos. Los escritos de Cornelio Tácito son un breve epílogo de estos y mayores frutos, y porque no son los que no se gozan, y estos por la escabrosidad (aunque misteriosa) del language no eran comunes á nuestra nacion, ahora se han despertado los buenos ingenios para habelle este bien, pues que verdaderamente es Tácito tan excelente en todo, que aunque quieren muchos que siguió á Crispo Salustio, no hemos visto que nadie haya salido en general á escribir contra él como Asinio Poleon, que hizo un libro contra Salustio, reprendiéndole de muy afec-

tado en palabras antiguas, y de muy atrevido, metafórico en abatir y engrandecer, y le aconseja que use de palabras conocidas, propias, y de las que sus ciudadanos usaban. En suma, Tácito fué jurisprudente, y pues que siendo la jurisprudencia tal, que dice Demóstenes que toda ley es invencion y Don de Dios, y los profesores de esta facultad han hecho tanto caudal de la historia, bastará lo dicho para mostrar la estimacion en que se debe tener la historia y tan gran historiador como Tácito. A V. S. dedico este Discurso, porque sé el mucho caso que ha hecho de Tácito, y el fruto que ha sacado de sus buenos consejos, como lo han podido ver los que con cuidado han notado su vida y sus costumbres en tantos años, que desde que se crió en la casa del Príncipe Don Carlos ha tenido mano en el gobierno de esta Monarquía, primero en las Embaxadas de Génova y Venecia, y despues acerca de la Magestad de Don Felipe segundo, nuestro Señor, y de su hijo Don Felipe tercero, que hicieron tanto caudal de su servicio y de su ayuda, y que en su voluntad tuvo tanta parte. Yo que particularmente he especulado este Discurso, y que he visto mucho de lo que escribió Séneca, me ha parecido siempre V. S. un

espejo en quien se puede haber visto todo lo bueno que él predica, aunque acordándose de lo que habla Dion Casío de Séneca, veo que no le imitó en las obras, sino en lo que dice; porque si Séneca fué riquísimo de dinero, V. S. siempre ha vivido muy escaso de ello: si tuvo su casa con muchos ornamentos, grandeza y riquezas de joyas y preséas, la de V. S. siempre estuvo muy modesta y templada: si fué muy ambicioso, y nunca salia de casa de los Príncipes, nadie nos dió mayor exemplo de humildad y de modestia que V. S., porque á todos fué amable y oficioso, y con todos sobrio y grato. Por lo qual concluyo, que mucho mas digno es V. S. de la buena opinion y fama que comunmente se tiene de Séneca, pues que habiendo sido tan gran Consejero de Estado, tan confidente de tan grandes y poderosos Príncipes, y teniendo tanta parte en su voluntad, vimos en su persona mucha sabiduria, mucha modestia y composicion de ánimo, siendo amable y oficioso por todos, sin dar disgusto á nadie, para con Dios muy benigno y sobrio, y blando con los próximos, pues en las cosas que Dion nota á Séneca, ya se sabe la moderacion de su casa y la compostura del trato, ántes falto de riquezas,

que sobrado en ellas: su persona, su casa, sus criados no faltos de lo necesario, sino cumplidos bastante, pero no con exceso sino con moderacion, de donde muchos buenos han tomado exemplo, de que habrá memoria eterna, y los sabios conocen el provecho que V. S. sacó de las letras, especialmente de los documentos de Tácito.

*DISCURSO Y TRATADO
que las letras no impiden el valor
del ánimo para gobernar las cosas
de la guerra.*

La universal prudencia de vm. y el general conocimiento de todas materias, como de ello se han visto claras muestras en las ocasiones que de muchos años acá se han ofrecido, y de cada día se ofrecen en esta gran Monarquía, adonde vm. ha intervenido mostrando su valor, zelo é integridad, me han despertado para tratar en este Discurso de cuánta utilidad son las letras para la noticia fundamental y verdadera de qualquiera negocio; lo qual se prueba con saber, que quando los Godos vinieron á España hallaron que las letras florecian mucho en ella, y en ellos no resplandecia parte alguna de esta virtud. Todo el mundo se maravilló como pudo entrar en Italia Cárlos octavo, Rey de Francia, y penetrar hasta el Reyno de Nápoles, y adquirille tan fácilmente, y dixerón los franceses que esto procedió de

haberse afeminado los hombres por lo mucho que se habian dado á las letras en aquella Provincia, que fué lo mismo que sucedió á los Godos en España. Los Turcos tienen por de poco valor á los cristianos, por las muchas artes á que son inclinados, porque ellos ponen toda su felicidad en la guerra, sin atender á otra cosa. Los Romanos fuéron grandes soldados ántes que recibiesen las ciencias y delicadezas del oriente, que comenzaron á tomar de los Griegos, porque entónces no se despreciaban los Cónsules de cultivar la tierra, ni habia entrado entre ellos la medicina, ni gente de esta profesion tenia crédito; por lo qual hay opinion, que todo lo bueno que hicieron despues no fué por valor, sino por la reputacion y gran poder; y así es cierto que en admitiendo las delicadezas y ciencias extrangeras, padecieron rotas y pérdidas notables, como se vió por mano de Jugurta, de Mitridates, de los Numantinos, de los Cimbro y Lusitanos, de Espartaco, de los Partos y otros, de donde se infiere y ve por las historias, que los mas belicosos pueblos fuéron los mas rústicos y groseros, sin dotrina ni conocimiento de ciencias, ni cosa que pudiese introducir en ellos afeminacion, como son

hoy día los Scitas y Tártaros, y en Europa los Esquizaros, y en las Indias occidentales los Feoridos fieros y crueles; y sobre todas las naciones son los Turcos (como se ha dicho) los que menosprecian toda ciencia y profesion de qualquiera disciplina por industriosa que sea, y particularmente la pintura, la escultura, el arquitectura y las letras; y no hay entre ellos nadie ménos estimado que el que es dotado de alguna ciencia. Su bestir no es con bordado, franjas, ni guarnicion alguna. En la guerra mas quieren mostrarse feroces que polidos, de manera que todos sus gustos se reducen á las armas. De todo lo qual se podria inferir, que las letras son de impedimento para el arte militar, y para perfeccionar al hombre en esta profesion, de donde nace un dicho comun *si las letras embotan la lanza*, que quiere decir, si las letras enflaquecen los ánimos y los afeminan.

Para probar lo contrario, primeramente se exemplifica con Alexandro Magno, con Cesar, con Ciceron, y otros grandes Capitanes, que fuéron excelentes en diversas maneras de ciencias, y en nuestro tiempo el Rey Don Alonso de Nápoles, el Rey Estéfano Batori de Polonia, su sobrino Sigismundo, Príncipe

de Transilvania ántes de su enfermedad: el Duque de Urbino que hoy vive : el Duque de Sesa que militó en Piamonte: el Duque Vespasiano Gonzaga Colona que fué muy versado en la historia y en las matemáticas , las cuales dos cosas adelgazan el ingenio y el juicio para las máquinas militares , y cosas pertenecientes á las fortificaciones : Mr. de Digue- res excelente soldado , Mariscal de Francia, fué Doctor en ambos derechos : y el Marques Espinola es docto en letras humanas, y así lo eran Don Sancho de Condonó : el Marques Chapin Vitelo : Juan Zamoschio , gran Canciller de Polonia, que estudió en Padua : Don Alvaro de Sandi : los dos famosos Generales Alemanes en Ungría, los Varones de Egemberg, y de Tifempac : y así conviene consentir que las letras son muy á propósito para perfeccionar, y disponer los corazones y los ánimos á las armas y al gobierno, y por esto quisieron los antiguos que Pallas armada significase la conjuncion de las sciencias y de la guerra , lo qual se prueba con los mismos Turcos , porque Mahometo segundo , Selim primero, y Soliman su hijo , y Amurates su nieto, que han sido los mejores Príncipes de la Casa Otomana , fuéron muy dados á la histo-

ria y á las matemáticas ; de manera , que aunque naturaleza dispone al hombre al ánimo y á la generosidad , es cierto que si totalmente se halla sin letras , será de un natural incierto dudoso y no resuelto , sin audacia ni rigor , que son partes necesarias para el arte militar , y para formar un prudente y discreto Capitan y Gobernador.

Y por que para la experiencia de lo referido, no hay necesidad de los muchos exemplos que se pudieran dar antiguos y modernos, se dirán solamente algunos de varones letrados famosos de esta nacion, que militaron en las Indias occidentales. El Licenciado Espinosa de Valladolid, Alcalde mayor en Castilla del Oro, entró con grande ánimo por tierras incógnitas de gente feroz y belicosa, y llevando á los soldados muy disciplinados y obedientes, descubrió mas de quatrocientas leguas de tierra hácia Nicaragua. El Licenciado Juan de Badillo, desde San Juan de Buenavista, que es en lo que ahora llaman Provincia de Cartagena, por asperísimas y altísimas sierras y tierras des poblados, sufriendo los soldados con gran paciencia trabajos increíbles de hambre y sed, y peleando con Indios antropófagos crueles y valientes, penetró hasta Popa-

yan. El Licenciado de la Gama, tambien hizo descubrimientos en tierra firme, y se portó como diestro capitan. El Licenciado Caldera, prudentísimo varon, que compuso las diferencias entre Almagros y Pizarros (y si viviera no sucederian tantos males) hizo grandes hechos militares. El Licenciado Gonzalo Ximenez de Quesada, primero descubridor y conquistador del Reyno de Granada, ganó muchas batallas y recuentros á los Indios, y corrigió con gran prudencia la soltura de los soldados con excelentes leyes militares. El Licenciado Vaca de Castro, con maravillosa resolucion, justificada primero la causa, dió la batalla de Chupas que venció, usando de las armas como gran soldado y de gran benignidad con los vencidos. Al Licenciado Juan Perez de Guevara, Capitan de Infanteria, no excedió en valentía ningun soldado lego, y pocos le llegaron. Los Licenciados Cepeda y Carvajal (aunque siniestramente) el uno Teniente de Gonzalo Pizarro, y el otro Capitan de Caballos, fuéron valientes y arriscados. El Licenciado Pedro de la Gasca, tuvo gran resolucion en dar de mano á las armas, quando vió que no podia sosegar las cosas del Pirú por negocio, y con la misma fué á dar la ba-

talla de Xaquixaguana. El Licenciado Don Sebastian Ramirez, Presidente y Gobernador de Nueva España, y despues Obispo de Cuenca, tan pronto y dispuesto estuvo para las armas, como para el gobierno. El Licenciado Tello de Sandoval, dixo á los castellanos de Nueva España, que como executaba las leyes con los buenos consejos, usaría de las armas para hacellas obedecer y cumplir, con que sosegó aquellos reynos. El Licenciado Albarado, Maese de campo de Francisco Hernandez Giron, fué valiente hombre, aunque muy cruel, y la revelion de este tirano, con las batallas que hubo, mas se quietó por la determinacion de los Doctores de la Real Audiencia del Pirú, que por el Consejo de los Capitanes legos. El Licenciado Rui Lopez de Villalobos, salió excelente hombre de mar, y gobernó una armada en las Islas del Poniente como Capitan valeroso. El Licenciado Francisco de Sande, Gobernador de las Filipinas, puso las banderas de su Príncipe en algunas partes del Arzipielago de San Lázaro, á donde nunca llegó Christiano. El Doctor Antonio de Morga, siendo Oidor de las Filipinas, peleó en batalla naval con olandeses de poder á poder, y los venció. Y otros

muchos exemplos hubiera que poner aquí, que se dexan por brevedad. Y en quanto á los soldados particulares la comun opinion es, que no han de saber mas que bien obedecer, no siendo como no es necesario que sean tan instruidos en las letras, como las cabezas, para tan excelente inteligencia como la de las cosas del gobierno y de la guerra. Todo lo qual he dicho á V. E. porque fué siempre tan dado á las letras y tan exercitado.

NUM.º VI.º

*DISCURSO Y TRATADO,
¿qué será mas útil para la defensa y
seguridad de los reynos y estados,
las fortalezas bien presididas, ó los
exércitos en campaña y milicias
bien ordenadas?*

Es tan propio de V. E. este tratado por haber exercitado las armas, y por ser tan gran Consejero de Estado, que á ninguno mas dignamente juzgo que le puedo dedicar, para que con su prudentísimo entendimiento lo corrija, y porque siendo cosas que tanto tocan á esta Corona, son mas dignas de V. E.

De ninguna cosa hacen mas caso en este tiempo los Príncipes para la defensa de sus estados que de las fortalezas, y porque no faltan opiniones contrarias, se debe ante todas cosas considerar, qual es el arte del fortificar en que se pone tanto cuidado y gasto, y si de ella se puede esperar el fruto que se pretende para la conservacion de las ciudades y

estados ; lo qual no dexa de tener alguna dificultad , porque aun no se ha reducido el arte á tal forma, que abrace todos los medios de ofensa y defensa, con cierta y verdadera regla para tener su entera perfeccion. Antes se ve por el contrario, que los profesores de este arte no se conciertan bien en sus principios , y que es causa de ello el tiempo , por los nuevos modos que van hallando los ingenios de los hombres para ofender y defender, por lo qual parece que el fortificar no es arte verdadera , ó que es tan mal entendida, que se debe fundar poco en las fortalezas para la seguridad de un estado, aunque hubiese muchas en él y de gran reputacion ; porque si la esperiencia ha mostrado que tal fortaleza , que era tenida por inespugnable , como la Goleta y Ostende , Zigueto y otras por causa de las nuevas invenciones de máquinas ofensivas , fuéron vencidas, y otras son tenidas por flacas , se podrá creer que será lo mismo de las fortalezas que ahora se van fortificando , por los nuevos modos de ofensa y defensa que se inventan cada dia.

De lo qual procede que se viene á haber gastado mucho tiempo y dinero en lo que no es de provecho en la necesidad;

y si quieren que lo sea, conviene ir siempre gastando en acomodar las fortalezas y reducillas al uso del tiempo y de la milicia, como ha convenido que se haga en las plazas de Pamplona, Perpiñan, Oran, Mazarquibir, y ahora en Larache y en otras; pero prosuponiendo que tales fortalezas se reducen á una perfeccion y seguridad mas imaginada que probable, no parece que por sí mismas pueden ser de algun fruto, sino que es necesario alentallas con buenos presidios que las guarden y defiendan, porque de otra manera servirán para el beneficio de los enemigos.

Y de aquí nace la duda, si las fortalezas son para mas seguridad ó peligro de un estado, y tanto mas adonde hubiere mayor número de ellas, pues con vendrá ocupar mucha gente en guardallas; porque si el Príncipe no es muy poderoso, será imposible que pueda tener mucha gente ocupada en las fortalezas y en la campaña. Ni tampoco se puede afirmar que por bien guarnecidas que estén pueden por sí solas asegurar un estado, porque aunque podrán resistir por algun tiempo y refrenar el ímpetu, no se les haciendo espaldas con las fuerzas de fuera, ó no siendo socorridas, habrán de caer en

manos de los enemigos, como lo confiesan los de esta profesion y los que la favorecen; y por esto no se puede negar, que quando el Príncipe tiene fuerzas para ser señor de la mar ó de la campaña, es bastante para defender sus cosas, y la reputacion de tales fuerzas suele escusar los peligros, y nadie se atreve á meterse en ellos, y mucho ménos adonde la entrada y la salida son dificultosas, como se ve en los montes Pirineos y en los Alpes. Y si los exércitos que han de defender las entradas serán gobernados de Capitanes de esperiencia, desharán al enemigo con quitalle la vitualla, ó con otros semejantes ardidés, de manera que ni pueda parar en la tierra, ni ocuparse en la conquista de ninguna plaza.

Y por el contrario, no se consiguiendo de las fortalezas otra seguridad sino la parte adonde están situadas, es el inconveniente que si son pocas no preservan el estado, y si son muchas se ocupa en ellas todo el exército, dexando al enemigo señor de la campaña; y si son pequeñas é incapaces de la gente necesaria, se pierde el sitio y los defensores, y si son grandes y capaces (como hoy se usa) aunque son mas perfectas, no hace mas provecho que estar encerrada, defendiendo

aquellas paredes , pudiendo hacer mayor fruto si estuviera en campaña ; porque formando un cuerpo de un mediano ejército , fuera como una fortaleza que asegurára muchas fortalezas , muchas ciudades , y mucha tierra , haciendo mucho daño á los enemigos con diversiones y prevenciones , entrando en otros estados , y echando la guerra fuera , antes que se la echasen en su casa , como hizo el Duque de Alba con Paulo quarto , y quando salió contra el Duque de Guisa , y contra el Conde Ludovico , y contra su hermano el Príncipe de Orange.

Y quien totalmente pone su confianza en las fortalezas , conviene que dependa de la voluntad del enemigo , que acude á lo que mas le conviene , con gran descomodidad del que está en la defensa , porque puede dexar de sitiar plazas , y correr la campaña quemando y saqueando lugares abiertos , por no haber cuerpo de gente que le haga frente , por estar toda en los presidios. Y quando todavía se pudiesen reducir las fortalezas á tal estado , que de ellas se pudiese prometer cierta y verdadera resistencia contra la fuerza abierta , es de ver con que se podrán asegurar de los peligros que tienen de la negligencia y flaqueza de los soldados , y perfidia de

los Capitanes que las guardan, y otros. En los quales casos, tanto es mayor el daño y mas irreparable, quanto se halla el enemigo en casa en parte de donde no puede ser echado, sino con grandísima dificultad. Y en las grandes ciudades á donde cesan tales respetos y sospechas, suceden otros que no son inferiores, porque para sustentar la mucha gente que hay en ellas, es necesaria tanta vitualla que es imposible hallarla, de lo qual se infiere que ni los muros ni las armas sirven de nada.

A lo qual se junta, que depende la seguridad de tales plazas en gran parte de la voluntad del pueblo, como se vió en el sitio de París, el qual por su natural condicion es mudable por causas muy ligeras, pero sí el estado ó Reyno será abierto y sin ninguna fortaleza, como lo son Inglaterra ó Polonia, aunque fácilmente se puede perder, fácilmente se puede cobrar, como se ha visto muchas veces pudiendo el que le perdió por no hallar el enemigo lugar fuerte y seguro adonde poderse detener, como aconteció el año de 1521 en Navarra á Mr. de Asparrot en la Cuenca de Pamplona, que si tuviera fuerza capaz provehida de vitualla adonde meterse, no

peleára con el ejército castellano, y perdiera la batalla; y ántes de ello, el mismo año, el ejército de las Comunidades de Castilla no se perdiera en Villalar, si con tiempo se hubiera metido en Toro, como lo intentaba; y si como franceses (por consejo de Leon décimo) fortificaron plazas en Piamonte, lo hubieran hecho, no fueran echados tantas veces de Italia.

El Duque de Alba Don Fadrique, por esto mismo, quando conquistó el Reyno de Navarra desmanteló á Maya, el Peñon, Lumbier y otras plazas, y estos son los mayores daños que traen consigo las fortalezas; y hay otros no menores, como son los gastos de fabricallas, guarnecellas y guardallas, los quales en tiempo de paz consumen los tesoros, de manera que vienen á faltar en la necesidad de la guerra: y quien consideráre lo mucho que la Corona de España ha gastado en fortificar y sustentar tantas plazas de mar y tierra, hallará que pudiera sustentar con ello una larga guerra. Y á este propósito se dice, que suelen los Príncipes con la confianza de las fortalezas descuidarse de las otras cosas tocantes á la milicia, que son los verdaderos y seguros fundamentos de qualquiera estado. Y tambien suele acontecer, que juzgando algunos Príncipes que pue-

den gobernar á su modo á los súbditos, con el medio de las fortalezas y castillos, no se curan del amor de la gente, que es lo que mas debe procurar todo buen Príncipe. Y aquí se considera que los Imperios que mas han durado ha sido por el amor de los súbditos, y no por virtud de las fortalezas, como se ha visto en la Corona de España.

Otros Príncipes han introducido tener desiertas y espaciosas campañas en sus confines, como entre los Moscovitas y Polacos, y como han hecho los Persianos en los confines de los Turcos, para dificultar la entrada á los grandes exercitos, como aconsejaba el Cardenal Fr. Francisco Ximenez que el Reyno de Navarra se despoblase para dificultar las invasiones de franceses; de donde se infiere que hay otras artes y modos con que se puede conseguir lo que se pretende de las fortificaciones, que son tan usadas en este tiempo. Pero volviendo á la otra parte, se mostrarán aquí razones, no ligeras, con que se puede sustentar que es grandísimo el beneficio que se saca de las fortalezas.

El procurar asegurarse, no solo es preceto conforme á toda razon, sino ditado de naturaleza, la qual casi con

un cierto oculto y maravilloso consejo, ha querido con la fortaleza de muchas altas y largas sierras, dividir y asegurar de las ofensas aquellas naciones, en las quales la diversidad del clima producía afectos y costumbres diversas, y por consecuencia cierta, y casi natural enemistad, como españoles y franceses, ingleses y escoceses y otros, y en todas partes ha proveído de sitios mas eminentes y cerrados entre los valles, adonde los moradores pudiesen repararse del impetu y violencia de los mas poderosos; y por tanto se puede llamar el fortificar arte que imita y ayuda naturaleza, porque hace sus obras á su semejanza, y algunas veces reduce las hechuras de naturaleza á mayor perfeccion y comodidad. Y aunque el arte del fortificar no sea fundada en principios tan ciertos como los de las sciencias, todavía se gobierna en todas las cosas con una cierta razon, que merece nombre de arte con mucho loor y estimacion de sus obras; pues que, mediante la industria de los que la exercitan, se ven cada dia nuevos precetos, porque es propio de las cosas naturales y terrenas, ponerse en estado que no padezcan mudanza. Y no habrá quien diga que deben los hombres estar ociosos, desechando tantas artes, por-

que no se pueda proceder con ellas por via demostrativa á una sola y cierta verdad: ni tampoco se puede decir que el arte del fortificar es nueva, sino antiquísima y conocida de todas las naciones; y quando con menor perfeccion, segun cierta variedad que en todas las cosas trae el tiempo. Y los antiguos tuvieron sus fortalezas y sus máquinas de guerra para ofender y defender; y en el sitio que puso Scipion á cierta ciudad de España, echaban un ingenio de hierro, con que se llevaban dentro á los que se arrimaban á la muralla. Y Archimides en Zaragoza de Sicilia, su patria, hizo otro que sacaba del agua una galera. Los que defendian á Vulpian, en Piamonte, usaban garfios con que se llevaban dentro los ofensores quando andaban á las manos. Y los Olandeses los usaban desde sus navíos contra los de aquel famoso Esguazo de Cirquicea y en otras partes. Los Romanos por las fortificaciones conservaron su estado, porque convino que Anibal gastase tanto tiempo en la conquista de ellas, que fué su perdicion, como lo fué del Duque de Guisa la ciudad de Civitela del Tronto, por el mucho tiempo que perdió sobre ella. El Almirante Boniveto tambien gastó mucho tiempo sobre San Sebastian, y al

cabo, aunque tenia gran ejército, se volvió á Francia sin hacer nada. La resistencia que se hizo á los ingleses sobre Puerto Rico, salvó aquellos millones, y ellos hicieron despues poco fruto, aliende del lugar que se dió para que llegase Don Bernardino de Avellaneda con su Armada, que los echó de las Indias maltratados. La fortificacion que se hizo en la angostura de la Sierra de Capira, por consejo del Ingeniero Bautista Antoneli, salvó de los ingleses el Reyno de Tierra firme, y los tesoros que estaban en Panamá; y si Santo Domingo y Cartagena estuvieran fortificadas, no fueran saqueadas.

Y quando mas de propósito se quieran considerar los provechos de la fortificacion, se hallarán muchos muy importantes, porque es claro que está en manifesto peligro qualquier estado sin fortificacion y á discrecion del enemigo, porque no hallando impedimento, están siempre en su mano los incendios y ruinas, como de ello nos dieron exemplo en el Pirú las diferencias de Almagros y Pizarros, y que si Baca de Castro no ganára la famosa batalla de Chupas, el mancebo Almagro quedára absoluto señor del Pirú, y lo fué Gonzalo Pizarro, porque no hubo una torre adonde se pudiese recoger una

bandera Real. Ni Francisco Hernandez Giron fuera deshecho y preso si levantára un par de fuertes, como se lo aconsejaban Tomás Vazquez y Juan de Piedraita, sus Capitanes: como lo mostraron las batallas de Chuquina y Pacará, que en qualquiera de estos sitios que hubiera recogido bastimento, por lo ménos dilatará la guerra largo tiempo.

Añídese que no solo aseguran las fortalezas á los estados de extremas y varias fortunas, sino que desviando estos casos consiguen la intencion de una verdadera seguridad, porque quando el que quiere acometer considera que las empresas le han de salir largas y dificultosas, y dudosa la esperanza de la vitoria, no se atreve fácilmente; pero quando la guerra está encendida, las fortalezas quitan muchas ocasiones de llegar á batalla, porque no todas veces quiere el agresor aventurar el negocio en una jornada, porque si hubiere fortaleza en aquel estado, le quitarán el fruto de la vitoria, que es el ganar alguna ciudad ó Reyno, como sucedió en la batalla de Anaquito que ganó Gonzalo Pizarro al Vissorrey Basco Nuñez Bela, y en la de Guarina en los Charcas, que habiéndola perdido los de la parte Real, se esparcieron y desampa-

raron la Provincia á Francisco de Carvajal, por no tener fortaleza adonde recogerse; y por el contrario, quien es acometido procura de asegurarse por medio de las fortalezas, temporizando para deshacer al enemigo con sus propias incomodidades, sin usar mucho de las armas. Y de aquí procede, que en estos tiempos que está muy acrecentada la profesion de fortificar, no suceden muchas batallas campales, porque no torna bien á ninguna de las partes el pelear de poder á poder, porque prevalece á las fuerzas la industria y el ingenio de los Capitanes: y así en gran parte se escusan los efectos de la guerra, de aquella incertidumbre con que parece que se rigen de ordinario.

Tambien se ve en la condicion y estado de las cosas y tiempos presentes, que se gasta tanto tiempo en la conquista de una fortaleza sola (como se vió en Ostende) quanto en otra edad y con otra manera de milicia en mucho ménos se ganaban las provincias enteras por el que era mas poderoso: de lo qual procede tambien que los Príncipes de estos tiempos, aunque algunos hayan sido potentísimos y valerosos, no han podido hacer grandes progresos, como aconteció al Prínci-

pe de Orange, que aunque traia gran ejército, la segunda vez que entró en los países baxos, por mucho que procuró meterse en Lobayna ó en otra ciudad, nunca pudo, porque el Duque de Alba anduvo siempre pegado con él, y llegar á batalla no se atrevió, porque si la perdía no tenia adonde recoger las reliquias de su ejército; y por esto se puede afirmar que son las fortalezas un excelente artificio, y que es justo honrar y premiar á los artífices, de los quales no se hallan á cada paso, pues que aprovechan para conseguir el último y verdadero fin, al qual deben de ser enderezados en un estado bien ordenado los efectos de la milicia, que es la quietud y la seguridad.

Y viniendo á lo que se debe concluir en tanta diversidad de razones, es regla general y verdadera que todas las cosas no se pueden acomodar á todas las cosas, ni que en estas nuestras pertenecientes á la vida civil, se ha de buscar aquello que es bueno simplemente y por sí mismo, porque esto seria en vano, sino que pues diversas cosas surten provechosas á diversos fines y á diversas personas, se acomoden á la condicion de los tiempos, á la calidad de las costumbres, y á otros particulares accidentes; y por esto no con-

viene todo á los Príncipes , porque como son diversos , diversas maneras de gobierno y de conservacion son necesarias para sus estados.

Los grandes y poderosos Príncipes pueden asegurarse con sus milicias y gente de guerra , por lo qual no tienen tanta necesidad de plazas fuertes , y quando todavía las hayan de usar ha de ser en los confines , como Fuenterrabía , San Sebastian , Jaca , Salzas , y Perpiñan , y otras en las costas de Nápoles y Sicilia , en las de África y en las de las Indias. Los Otomanos porque confian enteramente en su potencia , ponen mayor diligencia en conquistar plazas ajenas , que en hacer otras ; pero los Príncipes menores tienen mayor necesidad de fortalezas , porque no teniendo gran estado ni mucho dinero para tener número de gente pagada en todo tiempo , consiguen lo que pretenden con el beneficio de las fortalezas , porque tienen sus cosas guardadas con pocos soldados ; de manera , que un gran ejército no basta á privarlos de su estado , ni aun de parte de él , como se vió en la guerra de Parma , en la de Sena , y en Ungría , y en Malta , que fué causa que los turcos (con gran vergüenza suya) aprendiesen á estimar en mas las fortalezas , especial-

mente en lugares mas apartados de la Silla de su Imperio , adonde no pueden , sino con dilacion de tiempo y mucha descomodidad , proveer lo necesario , y por esto levantaron fortalezas en las tierras que ganaron en Persia , con que pudieron conservar lo ganado ; porque ántes en saliendo los exércitos lo perdian , como aconteció á franceses en Italia : de manera , que no solo es útil á los Príncipes menores el fortificar plazas , sino tambien á los mayores conforme á los lugares y á las ocasiones.

Del número de las fortalezas , del lugar , del tiempo , y de la forma , no se puede dar regla cierta , sino que deben estar los Príncipes proveidos de buenos ingenieros , diestros y fieles , para que sean útiles á su tiempo y lugar , midiendo el sabio Príncipe sus designos con la calidad de su estado y de sus fuerzas , porque le podria suceder que lo que aperci-be para su remedio , fuese para su ruina , con querer tener muchas plazas en tiempo de paz con mucho gasto , para que despues en tiempo de guerra no tenga con que sustentallas y defendellas , y así vendria á habellas fortificado y sustentado para sus enemigos. Pero á una cosa principalmente se debe tener consideracion ; que se ha-

gan las fortalezas adonde puedan ser socorridas, conforme á lo que opuso un gran Capitan de estos tiempos á ciertas plazas de Monferrato, que confinan con el Piamonte, quando se habló en el trueco del Monferrato con parte del Cremonés, porque no hay ninguna plaza, por fuerte que sea, que no siendo socorrida dexé de caer si serán bien entendidas aquellas causas y aquellos respetos necesarios, concurriendo el consejo de los hombres de estado y guerra.

Con las debidas distinciones parece que quedan sueltos los argumentos que podían poner duda contra la utilidad de las fortalezas, porque no se debe menospreciar el arte del fortificar, porque siempre no haya estado en un mismo ser; ántes se debe estimar en mas, quanto vemos que cada dia con nuevas invenciones y esperiencias se va perfeccionando, por lo qual ha llegado á tanta estimacion en estos tiempos, que ha recibido algunas reglas firmes, y casi mas ciertos principios despues del uso de las baterías, y otros modos de ofensa y defensa.

Los altos ingenios han añadido tantos ornamentos á esta escelente profesion, que se quita la duda que podria haber si hay verdadera arte de ella, y si conviene

variar por la diversidad de los sitios, ó por otros accidentes que no pueden ser comprendidos en una misma regla, y esto no debe quitar reputacion á los artífices de la obra, porque han de proceder con consejos diversos para acomodar sus obras á las circunstancias que las acompañan; ni ménos se debe de tener en poco tal arte, porque no consiga siempre su fin de conservar la tierra adonde está la fortaleza, porque tambien esto depende de varios accidentes, á los cuales no basta prevenir el arte ni la prudencia humana, ni aunque los prevenga puede dar siempre el remedio necesario con su industria; y á este propósito se podria decir, que por el miedo de los peligros de la mar se dexase de fabricar navíos, y que por no sanar los enfermos se dexasen los médicos, y porque se pierden las causas no se usase de los letrados; porque si un traidor ó cobarde entrega una fortaleza al enemigo, no es culpa de la fortificacion, pues no hay cosa tan buena en esta vida, que no pueda ser mal usada de la imperfeccion de los hombres, y la culpa que se debe dar (que es propria de la negligencia y de la ignorancia de los Capitanes) no se debe atribuir al defecto de la fortaleza, quando es bien fabricada; y

esto mismo puede suceder en un ejército mal gobernado aunque sea de valientes soldados. Y siendo así que con el ayuda de las fortalezas pocos bastan contra muchos, y que dán el beneficio del tiempo, que es único y verdadero remedio para el ménos poderoso y que ha de estar á la defensa, hicieron muy bien los espartanos en fortificar sitios y plazas contra los persianos, que eran muy poderosos; y los Reyes de Aragon en fortificar á Salzas y á Perpiñan en Ruisellon, de donde se volvió el Delfin de Francia despues de habella sitiado, con poca reputacion. Y los Reyes de Navarra en fortificar á Pamploña, de donde se retiró el Rey Don Juan de Alebret con mucho menoscabo.

De todo lo qual se infiere ser cosa vanísima contradecir el uso de las fortificaciones; solo es de consideracion el gasto, debiéndose tener gran cuenta con guardar el dinero en tiempo de paz para la guerra. Y conclúyese con que las fortalezas son muy necesarias en los estados y principalmente en los mediocres, y mucho mas en los que tienen muchos confines y fronteras, como la Corona de España, pues no puede tener en todas partes ejércitos formados; y por tanto el mucho cuidado y gasto que ahora se pone en las fortificacio-

nes, no puede dexar de ser loado y aprobado de quien bien y derechamente lo quisiere entender. Yo creo que V. E. lo entenderá así, pues que habiéndose criado en la Casa Real, se fué á la guerra, y Capitan de Infantería Española vino á la de Granada, en cuyo asalto fué herido en un muslo, en un mismo tiempo y lugar de un flechazo y arcabuzazo, y despues gobernó á Cataluña y el Reyno de Nápoles, y fué del Consejo de Estado y Presidente de Italia y del Supremo de Castilla, adonde habrá perpetua memoria de su prudencia, hásta que despues vimos que generosamente despreciando el mundo, adonde tenia tanta parte, se retiró para acabar su vida, como lo hizo, santamente.

NÚM.º V.º

*DISCURSO Y TRATADO
sobre el oficio de Capitan General,
y trátase tambien de la esperiencia
y su fruto.*

Muchos han escrito del oficio de Capitan General, ensalzándole por escelen-tísimo en el arte militar, la qual alabó mucho Platon, diciendo que se debia enseñar en ella á los muchachos, y ahora querrian algunos que á lo ménos hubiese escuelas de ingenieros militares y artilleros. El valeroso Ciro decia que era la guerra tan necesaria como el agricultura, porque con eterna gloria de sus profesores sojuzga el mundo. Y habiendo sido V. S. Capitan General y gobernado armadas y peleado con enemigos, sabrá con su mucha esperiencia juzgar si lo que aquí se dice es conforme á razon, y que de ello se pueda sacar algun fruto: y juntaráse á ello algo de la utilidad de la esperiencia.

Son tantas y tan diversas las cosas á que ha de acudir un Capitan General, y

tantos los accidentes que á cada momento sobrevienen , que conviene que sea muy prudente, determinado , y muy instruido de las armas, fines, y designios del enemigo , y esto se ha visto en V. S. en muchas ocasiones, y particularmente quando llegó á Cartagena con el armada Real en demanda de Francisco Draque, el qual no como Cosario , sino como Capitan de Isabel Reyna de Inglaterra, habia ido con designo de hacer empresa en las Indias, y informándose V. S. de las fuerzas que llevaba y adonde le podria hallar, aunque la mayor parte de los navios que V. S. llevaba eran pequeños, faltos de marineros, por la brevedad conque se ordenó el armada en Lisboa, y iban haciendo agua, sin detenerse un punto con maravillosa resolucion le fué á buscar y le alcanzó; y porque el valor del Capitan quita el temor de los soldados y los da ánimo y brio, habiendo mandado V. S. al Capitan Joanes de Villaviciosa Lizarza que tomase el timon y imbistiese con la Capitana Inglesa , y á Juan Alvarez de Abiles , que era Capitan de la Capitana de V. S. que abordase con la enemiga , porque el Almirante de V. S. que era Juan Gutierrez de Garibay por ser muy bueno su navio y ligero de la vela , se halló en mejor lu-

gar; porque V. S. para apartar el armada inglesa de la Isla Serrana le fué forzado de caer, hallándose el Almiranta mas sobreviento, con generoso despecho y maravilloso exemplo dixo á su Almirante *que mas quisiera ser él en aquel dia', que señor de las Indias*. Y vencido el enemigo y ahuyentado, siguiéndole sin que osase aguardar y echado de las Indias roto y mal parado, conforme á la órden que llevaba de su Rey, se volvió victorioso al Habana, y recogidas las flotas del Pirú y de Nueva España con diez y ocho millones, triunfando de los enemigos, que en todo caso querian hacer presa en ellas, las truxo en salvo á España.

De este exemplo de V. S. pasaré á los modos con que algunos Capitanes solian hacer la guerra, especialmente en Italia, adonde se exercitaba mas que en otra parte. No se les daba nada de ganar ciudades, ni las batallas de la campaña eran tan crueles, con lo qual fácilmente se defendian y conservaban los estados, y tanto mejor quanto el defensor de una plaza sabia dilatar la cura (como dicen) y acomodarse al tiempo conociendo el estado de su enemigo, que es la parte de la prudencia, que es mas conviniente y necesaria para un Capitan General. Pero

despues que se reduxo la guerra á que era vencedor el señor de la Campaña y se llegaba á batalla, en un momento ganaba el pleyto el que quedaba superior, lo qual se vió quando se perdió el estado de Milan y el Reyno de Nápoles, y los venecianos quedaron despojados de quanto tenían en la tierra firme, porque perdieron la batalla de Geradada; pero el que escusare la jornada y no lo pusiere todo en riesgo llevando el negocio con paciencia y sufrimiento (que tambien consiste en la prudencia), no hay duda sino que tendrá vitoria, como hizo Quinto Fabio con Anibal; y el Conde de Pitillano recuperó con este modo todo el estado de venecianos, y Prospero Colona defendió á franceses el estado de Milan con menores fuerzas, y lo mismo hicieron el Duque de Borbon, Don Carlos de Lanoi Visorrey de Nápoles, y el Marques de Pescara, Capitanes del Emperador Don Carlos quinto, contra el Rey de Francia Francisco 1.^o, los quales habiendo estado muy sufridos, quando vieron la ocasion usaron de la determinacion, y con fuerzas muy inferiores ganaron la batalla hasta prender al Rey.

Muchas vitorias tuvo por este modo el señor Antonio de Leyba y Juanin de

Medices y otros; y el Marques del Basto perdió por acelerarse la batalla de Ceresola, y porque quiso oponer los caballos ligeros á los hombres de armas francesas. El Duque de Alba contra los exércitos del Papa y del Duque de Guisa, se valió de lo que hizo Quinto Fabio, cuyo parecer tuvieron el Duque Vespasiano, Gonzaga Colona, el Marques de Trevico, el Conde de Popoli, Francisco de Ibarra, y Lope de Mardones, contra Don García de Toledo, el Prior Don Fernando, el Conde Ascanio de Santaflor y otros que intervenian en aquel Consejo, los quales querian que en todo caso se diese la batalla, y por no dalla usando el Duque de prudencia y paciencia, el Duque de Guisa fué necesario que se retirase, y se deshizo de sí mismo por la falta de vitualla; y muchas veces el Conde Mauricio de Nasao fué provocado á pelear del Duque de Parma, del Conde Carlos de Mansfel, del Coronel Francisco Berdugo, y del Almirante de Aragon, y del Marques Ambrosio Espinola, y estuvo tan firme en la paciencia dentro en sus altas trincheras como en una segura fortaleza, que nunca quiso llegar á trance de batalla, con que consiguió sin riesgo muchas victorias, y tambien porque siempre hizo ca-

so del enemigo, aunque fuese flaco, y esta es una parte de prudentes Capitanes.

Y porque el fin del Capitan es vencer, y no depende absolutamente de él, sino de otras circunstancias, se puede contentar de haber hecho su oficio de tal manera, que el no vencer no sea por su culpa, y que se diga siempre que hizo bien su oficio, que es encaminar todas las cosas á la vitoria, como se habla de Anibal, que aunque perdió la batalla de Scipion, hizo quanto se requeria á un gran Capitan y buen soldado.

Las otras circunstancias que convienen á un buen Capitan, son que sepa introducir la obediencia, lo qual hicieron algunos por diversos modos. Mario Vespasiano Emperador, y Enrique quarto Rey de Francia, no se diferenciaban de los soldados en el trabajo ni en nada. Viriato y Jorge Castrioto con repartir igualmente las presas á los soldados. Cesar con el amor y la humanidad. Marco Antonio en la guerra de los Partos fué muy liberal con su gente, afable, y misericordioso. Otros no haciendo caso del amor de los soldados, fuéron severos, diciendo que los Capitanes fáciles son útiles para los enemigos (como se vió el año de 1588 en el armada que fué contra in-

glaterra), y que los Generales severos tienen á los soldados en freno mas prontos y á la mano para lo que conviene, porque la severidad causa respeto y la facilidad menosprecio, y esto se vió en Manlio Torquato, Papirio Cursor, Postumio Tuberto y Corbulon, y el Duque de Alba con esto acabó grandes empresas.

La grandeza del ánimo es asimismo necesaria para los casos repentinos y adversos, como lo mostró el Rey Don Alonso de Nápoles, que jamas se turbó ni affigió con ninguna mala nueva ni pérdida, y al cabo quedó en todo vencedor. Don Felipe segundo el prudente, Rey católico de España, con la misma composicion de ánimo oyó las buenas y malas nuevas de sus exércitos y armadas. Esta misma virtud tuvieron Nicolo Picinino, y Pedro Stroci, aunque siempre perdia, ni su ánimo disminuía. En la guerra de Borgoña quando llegó el aviso repentino que iba Enrique quarto Rey de Francia, en el Capitan del exército con la mudanza de color se echó de ver la turbacion de su ánimo. Quinto Fabio, que tenia admirable constancia y firmeza de ánimo, siempre gobernó con razon y con juicio, y no se le dió nada que su cautela se llamase cobardía. Decia que la priesa y acele-

racion era desatinada y ciega, y muchos imitaron á Fabio, Próspero Colona, el señor Aiarcon, Francisco María primer Duque de Urbino, el Duque de Alba, el Conde de Fuentes, y el Marques Ambrosio Espínola en muchas ocasiones del famoso sitio de Ostende y en otras, sin que los atribulase ningun caso repentino.

Scipion Africano, Lucio Sila, Paulo Emilio, Fernando Dávalos Marques de Pescara, y el señor Antonio de Leyba fueron Capitanes diligentísimos y industriosos, y la diferencia que hay entre estas dos calidades es, que la industria tiene mas parte del ingenio y del juicio, la diligencia del trabajo y de la obra; y estos tales siempre tienen mucho de la valentía, como se mostró en Marco Marcelo, que habiendo perdido la batalla, otro dia salió en demanda de Anibal para volver á pelear. Los Atenienses confiando mas en el buen consejo que en la fortuna, y peleando con mayor valor que fuerzas, vencieron grandes exércitos de bárbaros. Capitanes eficaces fueron Marco Agripa, Setimio Sebero; el primero era muy resuelto en obras y consejos, el segundo pronto en determinar y vehemente en executar. Alexandro Magno y Cesar, fueron

excelentes en la celeridad y presteza, los quales vencieron el mundo en trece años. Enrique quarto Rey de Francia, Selin primero Rey de Turcos, Claudio Neron, Don Hernando Cortés Marques del Valle, el señor Antonio de Leyba, eran como rayos en la execucion de sus designos, y lo mismo Gaston de Foix.

En la sagacidad militar Viriato fué maravilloso, y Anibal, el señor Antonio de Leyba y otros, porque antevian los peligros y los prevenian, y á esto llaman tener vista detras y delante para saber aprovecharse de la ocasion; y á estos Capitanes fué propia esta parte, porque usaron de muchas diferencias de estratagemas, procurando sacar provecho del mal, en lo qual fué excelente Sertorio, y Temistocles tuvo maravilloso juicio en la eleccion de los medios y espedientes, porque era muy agudo y avisado.

Quieren tambien los prudentes que haya gracia en un General, que es una gentileza y bienaventuranza que se ve en pocos, como sucedió á Sila que con diez mil infantes y mil y quinientos caballos rompió á los Capitanes de Mitridates que tenian cien mil infantes y diez mil caballos, y no escaparon mas de diez mil, sin perder Sila mas de doce soldados. Lo

mismo aconteció al Duque de Alba en las batallas de Gruninga con el Conde Ludovico de Nasao, y en Portugal con Don Antonio en la puente de Alcántara, y al Conde de Fuentes en la batalla de Durlans; y quien consideráre la forma que V. S. tuvo en llevar su armada contra los ingleses, siguiendo, alcanzando, acometiendo, y peleando, y venciendo, hallará que de las referidas calidades, severidad, obediencia, grandeza de ánimo, valor, sagacidad, y felicidad, ninguna le faltó.

Resta el punto de la esperiencia, en que V. S. sabrá bien juzgar, pues que habiendose hallado en tantas empresas en la buena escuela del famoso Don Sancho de Leyba su tío, y despues en otras ocasiones y cargos, tiene bien conocido que la esperiencia en todas las cosas humanas es gran fundamento, porque es guia del entendimiento que regula y modera la voluntad, es el ánimo de la prudencia, sin la qual no hay buen gobierno en la paz ni en la guerra, ni se pueden saber conocer las enfermedades de un estado, ni aplicallas los remedios en su lugar y tiempo, ni conocer sus calidades y conveniencias. Los mas sabios juzgan que la esperiencia es de dos maneras: la una la que habiendo procedido del tiempo, ha

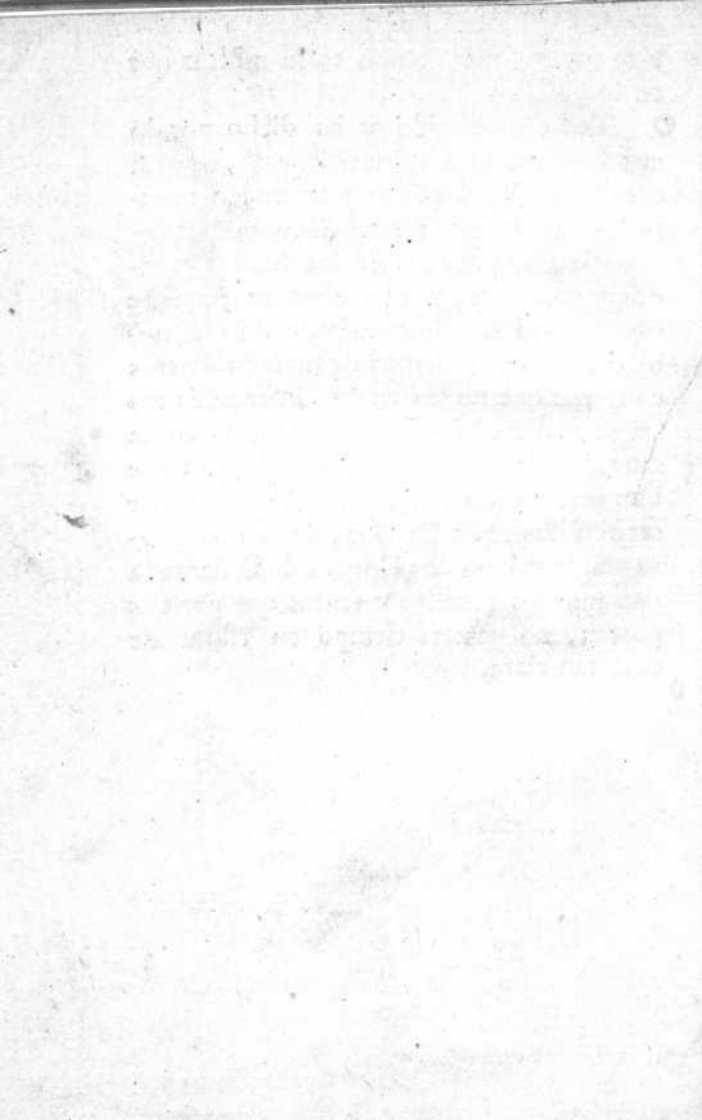
enseñado reglas en aquella forma que padece el continuo movimiento de las cosas humanas : la otra es la que hace al hombre particular en el curso de su edad , y considerada esta juntamente con la primera , es tan breve que jamas se halló nadie que solamente con ella consiguiese el grado de la excelencia en las obras y acciones civiles , porque la vida es corta , y segun su brevedad tarde se abren los ojos del entendimiento ; y demas de esto suele esta particular esperiencia ser muy dañosa á lo especial , y muy peligrosa en lo general de los estados , porque no muestra ni enseña sino con deshacer , y no conoce las órdenes sino quando se la muestran los desórdenes y yerros ; de manera , que la esperiencia que hace prudentes á los Príncipes y Ministros , ha de ser compuesta de las dos cosas referidas , porque aquella esperiencia que se ha dicho de la edad del mundo , se divide en tres partes : la primera muestra á cada uno el gobierno de sí mismo : la segunda las obras y acciones civiles : la tercera recoge debaxo de nombre de historia los sucesos dignos de memoria , aptos al provecho y utilidad de entrámbas dos partes , porque la noticia y conocimiento de estos sucesos ayuda mu-

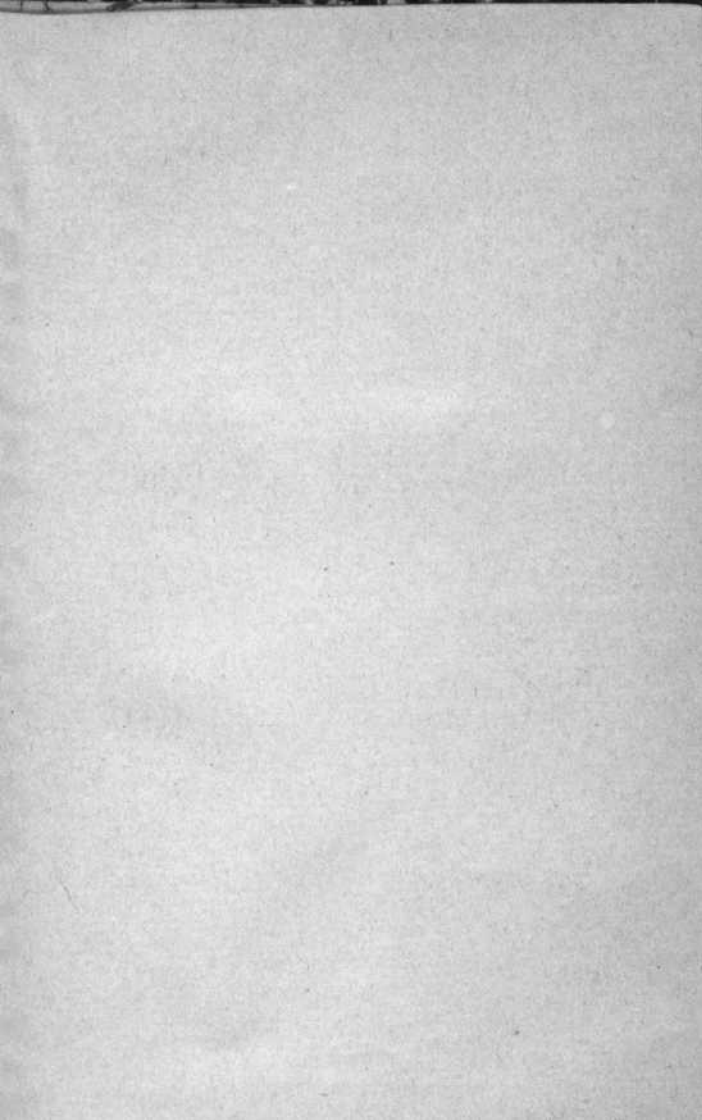
cho á regular lo presente , y á proveer en lo venidero , que es el principal efecto de la prudencia , que como emana de la consideracion de las cosas particulares , con mayores y mas fuertes raices , hará fruto en aquel que tendrá mayor y mas noticia de los sucesos pasados ; y de aquí procedió el decir que se podia aprender á costa agena. De lo qual dió claras muestras Estéfano Batori , Rey felicísimo de Polonia , el qual decia que con ninguna cosa dió mayor perfeccion á los grandes negocios y trabajos que tuvo , que con la mucha noticia que tenia de lo que habia leido , y que nunca gastó el tiempo en cosa de mayor gusto ni provecho. Lo mismo sucedió al gran Duque de Toscana Don Fernando de Médicis , Príncipe prudentísimo , y que supó conocer los tiempos y aprovecharse para su conservacion y grandeza. Y los Duques de Venecia , que todos son varones muy sabios , siempre han conseguido la prudencia con la noticia de los casos acontecidos en el mundo antiguos y modernos. El Duque de Sabconeda Vespasiano Gonzaga Colona , siempre confesaba el provecho que sacó de la historia para la guerra y para el gobierno político , como lo mostró en los cargos de Navarra y Valencia,

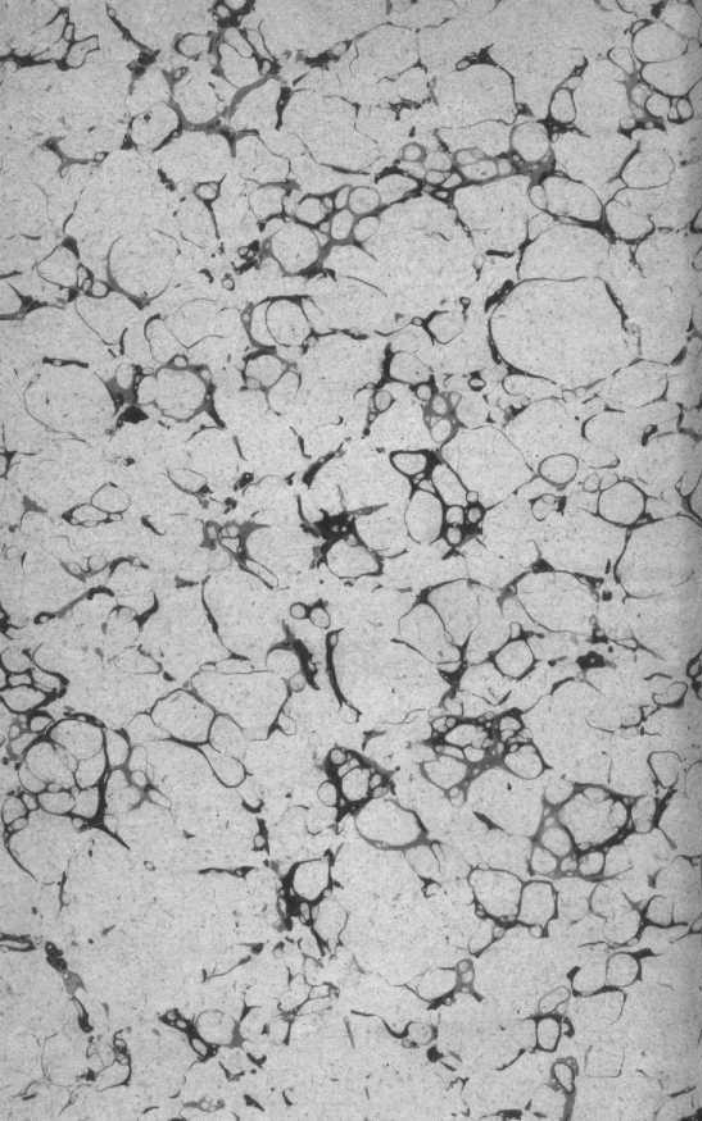
adonde habrá de él perpetua memoria ; y el Marques Ambrosio Espínola , como lo muestran sus gloriosos hechos en los países baxos ; y es cosa clara , que ha resultado de esto que muchos con la esperiencia universal , sin haber tenido jamas gobiernos particulares , han gobernado maravillosamente , como lo hicieron en Cataluña y en Sicilia los Duques de Maqueda y de Féria , y otros dieron provechosas leyes á ciudades y Reynos , y regulado las maneras de vivir de pueblos y naciones , como se vió en Caronda en el Reyno de Sicilia : y como hizo Dragon á los Tésalos , y Platon á los Magnesios y Siciliaños , porque es verdaderamente sabio el hombre en el qual se unirán y juntarán las dos referidas esperiencias , como fuéron aquellos dos ojos de Grecia , luces perpetuas del gobierno civil Licurgo y Solon , que formaron las dos famosas repúblicas que florecieron por espacio de ochenta años , los quales tuvieron tanta lumbré y juicio para templar sus leyes de tal manera , que hasta hoy se gobierna gran parte del mundo con ellas. La república Romana con ellas introduxo la policía , y de los romanos han tomado y toman todas las naciones políticas y bárbaras , porque hasta los turcos siguen algunas costum-

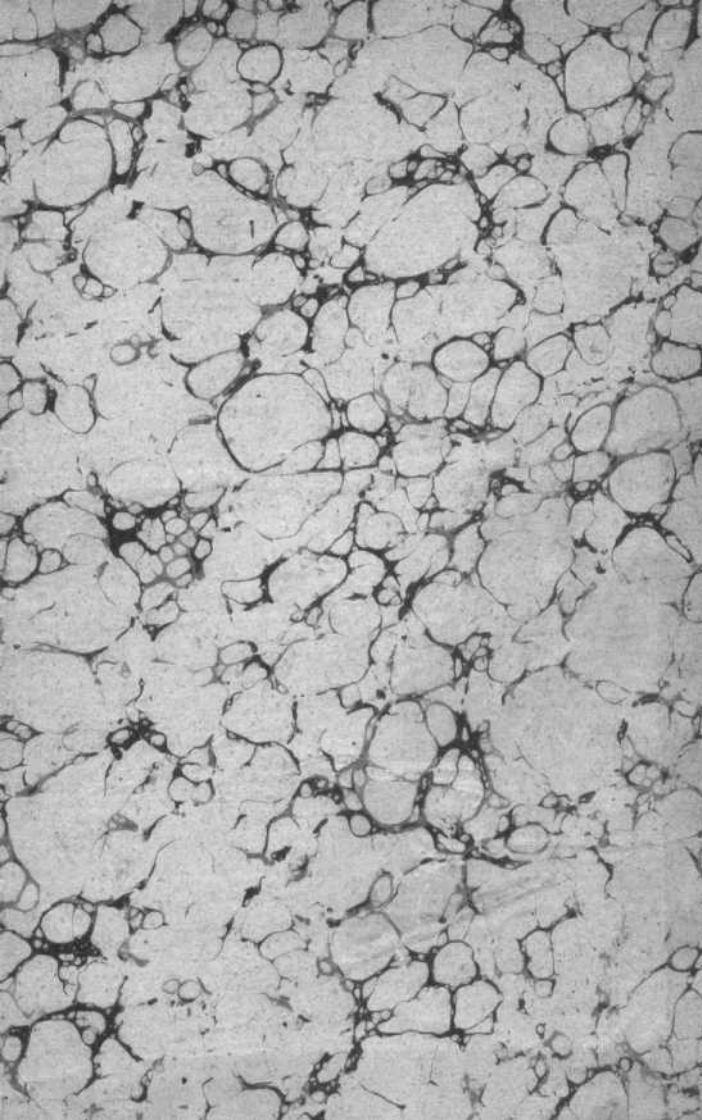
bres tuyas , aunque mas en lo militar que en lo político.

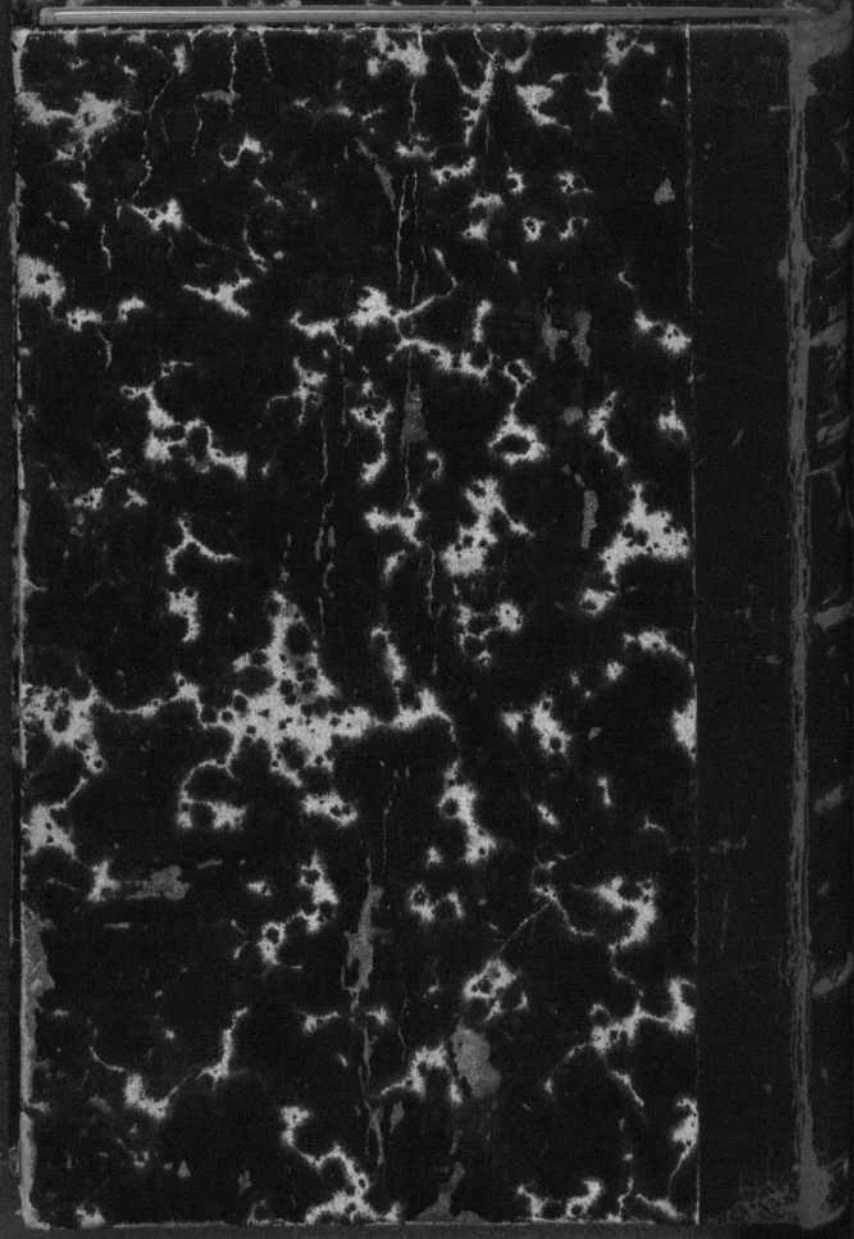
Todo lo referido se ha dicho por lo que requiere un Capitan General , lo qual consiste en V. S. por su gran entendimiento , por la mucha esperiencia , y por su inclinacion á la noticia de los hechos pasados y presentes , y con ellos se requiere otra calidad muy necesaria , que es la nobleza , porque quien ha de mandar á otros conviene que no sea en esto inferior á otro (si se pudiere) en las virtudes , y en la sangre . Y porque de la de V. S. se tiene bastante noticia por su antigüedad y por ser tan ilustre en Castilla , de la qual ahora son la cabeza los Duques de Peñaranda con muchos vasallos y rentas que por ella poseen , no gastaré tiempo en tratar de cosa tan clara.











DISCORSO
MORALE

ERRATA

MADE IN
1604